

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



VOLADURA DEL "HURACAN"

El viejo "aviso" de la Armada Nacional, que en su tiempo había contribuido a formar el espíritu de muchos oficiales de nuestra marina, había quedado encallado junto al canal de acceso al Dique Nacional, en Punta de Lobos. Para des-

pejar la entrada fue necesario la voladura, y este es el momento en que la carga explosiva bajo la línea de flotación, levanta esta columna de agua al cielo.

(Fotocinematografía del Estado Mayor Naval)



Reconstrucción del exterior de la típica "pulpería" existente en el Museo Municipal "Fernando García" (Foto de Dora Isella Russell).

YA Darwin, y entreverando una jugosa anécdota de gauchos hospitalarios y fieros, nos dice lo qué era una pulpería de nuestra campaña en el siglo XIX. Y la da como elemento de afianzada tradición.

Nosotros, que nos ubicamos en una generación que presencia la agonía del sedimento gauchesco, alcanzamos a conocer lo que vale una pulpería en mitad del campo.

Para nuestra aceptación infantil, ella significaba una golosa novelaría, el caleidoscopio de inagotable deslumbramiento.

Iba cayendo la tarde estival y el sosiego planeaba ya sobre seres, animales y cosas.

—¿Vamos a la pulpería?

—Vamos...

Porque siempre se necesita algo en el largo andar de las horas agrestes, porque siempre vienen urgencias y recomendaciones. Allí nos dirigíamos, casi en tropel, grandes y chicos, conversando y corriendo porque el camino era manso y desperejo, sin temores de coches veloces ni sorpresas

ciudadanas. Pasábamos saludando a los raleados vecinos o agitando un "Buenas tardes" al jinete amigo o desconocido. El color del cielo destacaba siluetas y perfiles, montes fluviales y serranías azules. Caían las cinasinas amarillas desde el sostén del alambrado. Ancho se abra el paso hasta la casona estirada sobre sus habitaciones, dulcificada de cal rosada. Caballos en el palenque, algún sulky y su yegua se amodorraban en la espera de sus dueños.

De un lado, el mostrador y sus bebidas ante los que permanecían callados o dicharacheros los clientes de cada ocasión. Más al centro, los comestibles y las semillas que sombreaban los coigantes pantalones o las botas o una hoja de arado. Dispersas atracciones y la satisfacción de hallar siempre la modesta necesidad.

Un cuaderno de doble raya para la niña, bolitas de colores para el varón, un poco de lienzo para Julia y los anzuelos para los mojarjeros de don Juan. Una lata de membrillo y tabaco del Brasil, piola y papel fino para la cometa, queso duro y galletas Numanzia...

¿Qué más? Hilo blanco cincuenta, sobre y papel de carta, dos tubos de lámpara y una vasija enlozada. Chumbos y perdigones, arroz y creolina. Ah... y a ver ese delantal con flores. Y ese par de "champions" y medio litro de alcohol azul. ¿No se olvidan de nada?

Cada visita a la pulpería parecía preparar un viaje hasta el fin del mundo. Los niños podían, entretanto, meter las manos en los altos y duros sacos donde el poroto bayo sonaba al derramarse. U oler las cuerdas enroscadas como legendarias viboras blancas. Las sandías sombreaban el piso de portland y transmitían a las pequeñas palmas curiosas una insondable frescura. Los rastillos se alineaban sobre sus dientes resguardados junto a las palas de reluciente inactividad.

Pero además y sobre todo, hasta los niños captaban jirones de diálogo. La lista de objetos y precios se hacía sin apuros entre preguntas y respuestas, novedades y serviciales ocurrencias. Que si el rengo Medina había venido curado, que si mañana podrían avisarle a Arroyal por el viaje a Vergara, que si andaba secándose el Olimar, que si doña Francisca volvía a lavar, que si la Mulata se había ennoviado con el Zorro, que si se andaba en la pista del matador de Trejo, que si don Olegario llevaría su tostado a las pencas del domingo, que si andaba de ronda la carreta fantasma, que si seguía mejor el compadre Eliodoro, que si la Comisión Fomento se reunía el jueves...

Y era al cabo, ya sobre los malvas o pardos del ocaso, el "Hasta mañana" de voces

general y ceremonioso. Y el retorno lento por el camino en cuesta arriba, cargados los brazos de unos y otros, agitados los supuestos y los "¿No te decía yo?" y los "Mure que cosa!" o los "Ya me parecía..."

Después, la casa, ya prontas las lámparas de luz cortona y explayadas sombras. Otra vez se derramaba diálogo, trasvasando la menuda crónica del pago. Y los "¿No viste a Rosendo tomando lindo?" los "Me alegró de ver juntos a Ansias y a Nicomedes", los comentarios que, como las piedrecillas lanzadas a la superficie quieta del agua van corriendo su salto jugueteo.

Pero ésta, como todas las pulperías, heredaban de otra edad: la heroica, la del tono épico dentro de su apacibilidad doméstica.

Estaba aquella de Isa —mentada hasta por la crónica del Dr. Bouton— enclavada en las sierras del Yermal, en el "quebradero" que deshacía al más rudo vehículo. Pulpería que sufriera el asedio y saqueo desde los fondos indefensos del caserón raigal. La suerte nos depaó conocer alguna ya abandonada pulpería serrana; con sus ventanas y mostrador enrejados por donde en horas de peligro se pasaban objetos y

dinero, tal como hoy imita el ventanuco bancario de la gran ciudad.

Porque habían sido testigos de otro tiempo, del de a sangre y fuego, con auténticos mataderos, hombres sañudos de revólver siempre listo y facón sin titubeos.

Desde sus guaridas, en cuchillas desoladas e "islas" espinosas, los mataderos caían, por sorpresa, en sus ágiles caballos, husmeando las onzas de oro o los grandes patacones guardados en buches de avestruz y en confiados honradeces. Venían a mansalva, ayudados por la soledad, la sombra, la cobardía y el miedo; azuzados por la avidez, la maldad y la euforia del coraje aventurero.

La pulpería estaba allí, ofrecida a la necesidad de los pioneros, de los que salían a poblar lejanías, de los que creían en la bondad de la tierra y del hombre.

Ella mantenía la puerta abierta, sin preguntar nombres ni pasados. La época heroica de nuestro campo se asienta en verbos y sustantivos más que en adjetivos.

La pulpería entregaba el irradiante calor de la vecindad, la fraternal amistad que se pulsa en un "salú" de vasos alzados; solía hacerse el silencio ante la improvisación de una guitarra melodiosa, sacudida por la emoción segura y primaria del hombre. La taba signaba destinos y hasta hablaba con lenguaje de augur nativo...

La pulpería semejava una especie de vasto escenario con reminiscencia de templo pagano, sala de justicia, remanso sentimental, hueco callado para rumiar ideas.

Cuánto se supo, traicionó, mató, amó, complotó y lloró en aquellas vastas o pe-

queñas casas que, aparentemente, venían a proveer sólo de lo material!

Allí se armaron revoluciones, se concretó el contrabando de riesgoso itinerario, se buscó al hombre que manchara una honra. Allí se reencontraron amigos o se hicieron alianzas para muchas generaciones. Por allí pasaban taciturnos viajeros que sólo dejaron el eco de una voz apagada o de un mágico rasgueo de guitarra. O se endureció el alma sufriendo de un enamorado, el que todavía sobrevive en los versos:

"Pulpero, eche caña, / caña de la güena, / yene hasta los topes ese vaso grande, / no ande con miserias.

Yo tengo, pulpero, / pa que usté lo sepa, / la moza más linda que han visto los ojos / en tuita la tierra.

Con eya mi rancho / ni al cielo envideá... / Pero eche otro vaso pa ver si me olvido / que he visto una güeya...

("El Viejo Pancho")

Rolina IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)

Julio de 1962.



Alicia Beatriz Santomauro Haretche, que el día 16 de julio cumplió sus 15 años.



El anticuado "gramófono" y versos de "Martín Fierro", ambientan el interior de la pulpería del Museo Municipal "Fernando García". (Foto de Dora Isella Russell).

VOLADURA DE UN NAVIO CON HISTORIA

El "Huracán", otrora "Fortuna", fue un barco de grandes condiciones marítimas. Su interesante historia comprende períodos de actividad democrática del país y otros lejanos de gobiernos prepotentes. En la revolución tricolor del Quebracho bombardeó las fuerzas revolucionarias que pugnaban por establecer un orden democrático en el país, y que vencidas lograron la caída del régimen santista. En otras oportunidades, como barco de salvataje, su actuación fue digna de encomio. Sus tripulantes desafiaban el bravo oleaje de nuestro magno río, en procura de auxilio a naves en angustia.

Esta nota pudiera ser la necrológica de un buque de interesante historia marítima. Del aviso "Huracán", ex "Fortuna", cabe decir que en su tiempo contribuyó a forjar el espíritu de muchos oficiales que hoy integran la plana mayor de nuestra Armada.

Al respecto, el cronista no puede dejar de traer a colación un recuerdo de adolescencia que dejó viva impresión en su espíritu. Era un atardecer de un domingo de diciembre, allá en el pueblito Bolívar, cuando el abuelito que sigue haciendo su siesta junto al río Fray Marcos. Atardecer de descanso, mate y radio, después de una jornada agotadora de caza y baños en el río. De pronto, las emisoras interrumpieron su programación para emitir este llamado urgente: "A oficiales y tripulantes del aviso 'Huracán' que se hallan de licencia, se les convoca urgentemente a bordo". La convocatoria se repitió tres, cuatro, cinco veces, con la insistencia perentoria de todas las alarmas. En tanto, allá en el Sureste, sobre la línea del horizonte, había comenzado a levantarse una nube negra, como presagio de una tormenta que por ningún lado se avizoraba... Aquella noche, el aviso "Huracán" y el crucero "Uruguay", participaron en la historia de la segunda guerra mundial... Las dos endebles naves se involucraron en la línea de fuego, en aquella carnizada batalla de Punta del Este, que involucró al "Exeter", el "Ajax" y el "Achilles" aliados con el acorazado de bolsillo alemán "Graf Von Spee". Esfuerzo tanto

más heroico de quienes tripulaban nuestros buques, teniendo en cuenta lo estéril que el mismo hubiese resultado, dada la tremenda diferencia de fuerzas con los que libraban aquel histórico combate...

Y bien: ya no es más el "Huracán". Desapareció en su ley, pudiéramos decir. Desartillado, viejo y caduco, un temporal lo había arrastrado a capricho hasta un banco de arena, junto al canal de acceso al Dique Nacional, en Punta de Lobos. Y allí, el buque que fue escuela de marinos, se hizo escollo... Junto a su línea de flotación, siguió acumulándose la arena y todos los sedimentos que arrastra la marea. De tal modo, llegó el momento en que resultó imprescindible su voladura, a fin de despejar la entrada del dique destinada para pequeños barcos.

Pero hasta en ese momento final, prestó servicios el viejo aviso de la Armada. En efecto, en la ocasión, los oficiales del Arsenal de Marina experimentaron, por primera vez en nuestro medio, explosivos de composición plástica como el "C 3", de tan nefando empleo en Argelia.

Dirigió las maniobras de la voladura —que se cumplió el 16 de junio— el Teniente 1º Yamandú Varela, con su destacamento de "hombres-rana", integrado por jóvenes elementos de nuestra Marina especializados en esa tarea; especialización cabalmente evidenciada en la oportunidad. Muchos minutos de permanencia bajo el agua determinó la colocación de cada carga explosiva bajo la línea de flotación, o, más bien, en este caso, bajo lo que fue tal. El asesoramiento en todo lo técnico estuvo a cargo de la División "Explosivos y Tiro" del Arsenal de Marina, al mando del Capitán de Corbeta Julio Ambrosini, y de los oficiales Teniente de Navío Washington Mirabal y Guardia-Marina Jorge Hugo Cambiasso. Supervisó los trabajos el Jefe de todos aquellos servicios, Capitán de Navío Nelson Elena. Aparte del explosivo plástico se utilizó, también, Tri-Nitro-Tolueno (T.N.T.), granulado y fundido, especialmente preparado por los laboratorios de la Dirección de Explosivos y Tiro; y, como carga inicial, gelinita y detonadores



El Teniente 1º Yamandú Varela con algunos hombres-ranas, aprestándose a colocar una nueva carga explosiva junto a lo que iba quedando del "Huracán", luego de la primera fase de la voladura.

eléctricos. A fin de comprobar la eficacia de tales explosivos, acudieron a presenciar la voladura representantes de importantes empresas elaboradoras y distribuidoras de los mismos.

Ha tenido, pues, el "Huracán", un entie-

ro propio de un "Viking"... Con fuego, mar... Y sin lágrimas. Bella muerte para una nave de interesante historia.

Franklin Victor MACCHI
(Especial para EL DIA)

Un nuevo testimonio de reconocimiento a la labor de difusión periodística que cumple EL DIA a través de su edición cotidiana, así como desde los suplementos que obsequia a sus lectores, ha de engalanar, en el futuro, uno de los salones de nuestra casa. Se trata de una artística placa, cuya foto reproducimos, que muestra el emblema, de poético simbolismo, que distingue al Servicio de Construcciones, Reparaciones y Armamentos del Arsenal de Marina, de cuya prolija y silenciosa labor nos ocupáramos en una serie de notas publicadas en el Suplemento Familiar.

El artístico obsequio fue entregado por el Jefe de aquella dependencia Capitán de Fragata Sr. Nelson Elena y el Capitán de Corbeta Sr. Rómulo Aldecosea, 2º Jefe, en cordial entrevista que mantuvieron, en nuestra casa, con el Consejero Nacional Sr. César Batlle Pacheco y su Secretario, Sr. Edegar Guedes.

En el simbólico emblema, aparece, separado por el ancla tradicional, el estudio gráfico de las líneas de agua que representan los diferentes tipos de construcciones navales. Todo esto, circuido por un engranaje que significa, definitivamente, el carácter industrial que, aparte del militar, tiene aquel instituto.

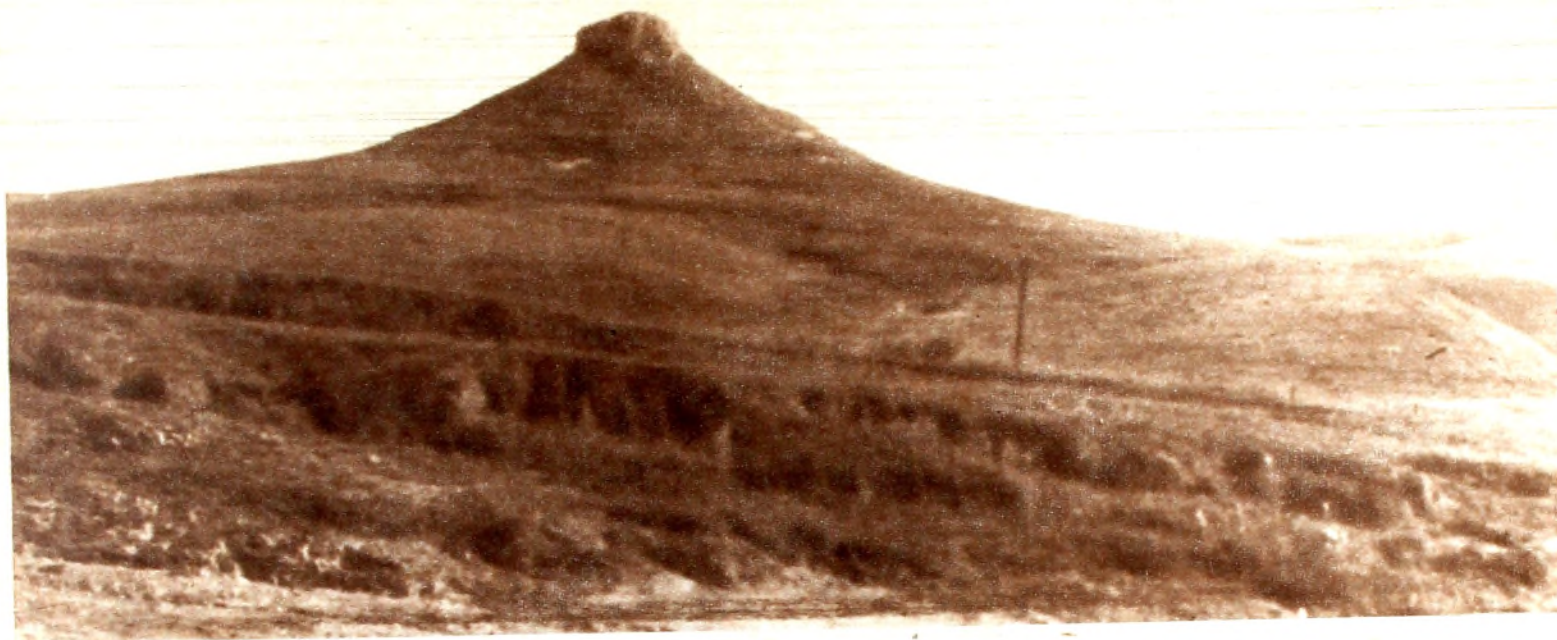
Luce la hermosa placa, cuya foto publicamos, esta leyenda: "Al diario EL DIA. 16 junio 1962". Esta fecha corresponde a la visita que efectuaron al Dique Nacional, especialmente invitados, el Consejero Sr. Batlle Pacheco, el Sr. Guedes, y el cronista, ocasión en que fueron finamente agasajados.



PAGUE CON
CHEQUE PLATA

BANCO DE
COBRANZAS

Desde el siglo pasado construyendo el futuro
SARANDI ESQ. ZABALA • AGENCIAS EN MONTEVIDEO



Campos sobre areniscas de Tacuarembó, junto al cerro Batoví (suelo arenoso).



Espartillo (Stipa Charruana) sometido a retroceso por pastoreo intensivo. (Cerro Largo. Bañado de Medina).

UN especialista neozelandés acotó alguna vez que los países exportadores de granos, de lana o de carne, no solo se limitan a expedir al exterior tales productos sino que al mismo tiempo exportan "la fertilidad de sus suelos"; porque en los granos de los cereales, en los productos de origen animal, van hacia otros países el nitrógeno, el fósforo, el calcio, el potasio, etc., de los suelos. Quien cultiva para exportar o cria animales para la venta, contrae una obligación con la tierra que trabaja

CAMPOS DE PASTOREO Y PROGRESO ECONOMICO

o las pasturas que explota: reponer a la tierra y a las plantas las sustancias extraídas por el cultivo o el pastoreo; es una lección que hasta "las plantas y los animales de pastoreo saben", pues naturalmente,

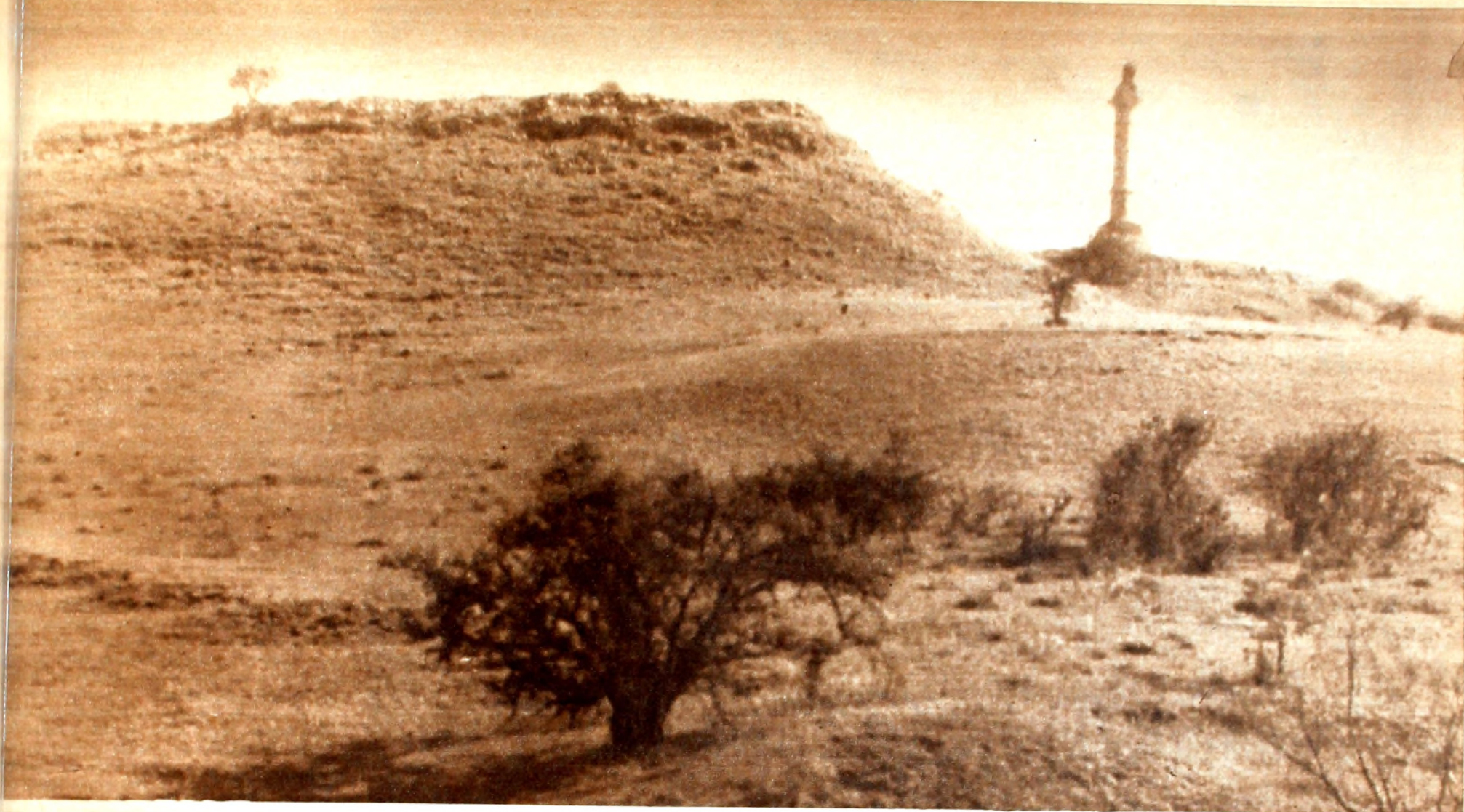
con sus restos, devuelven al suelo lo que toman en préstamo para vivir; pero el hombre debe intervenir en alguna forma para que esa devolución resulte perfecta. El cultivo continuado de la tierra con determi-

nado tipo de planta o la cría persistente de determinada especie animal, con expedición a otros países de lo producido, sin reposición de las pérdidas de suelo, configura un caso de "parasitismo conducente a la destrucción de sí mismo", ya que la acción esquilante sobre la tierra conducirá al agotamiento de la misma y a su abandono posterior, al empobrecimiento de la colectividad y su subordinación económica frente a otros países. La tierra que hoy cultivamos o libramos al pastoreo, fue utilizada por las plantas y los animales a través de muchos millares y tal vez millones de años. Las flechillas, las gramillas, la chirca, el venado, los roedores, medraron en esos campos, pero entregaron al mismo el nitrógeno, el fósforo, el calcio, el potasio, etc., que utilizaron, y aportando humus mejoraron las condiciones de fertilidad de la tierra, lo que permitió una mayor intensidad de las manifestaciones vitales, aun a pesar de la acción controlante que sobre el exceso de los animales herbívoros fue impuesta por los carnívoros tales como el puma, ya desaparecido, los zorros y otras especies y aun el propio hombre, primero el primitivo recolector y "cazador inferior" del Catalán, de quien los restos de una industria lítica rudimentaria nos asombran hoy por su enorme abundancia y su totalidad; más tarde desfilaron otros pueblos de inferior condición cultural, seguidos por los indios de la historia, hasta que finalmente llegó el explorador, el conquistador, el colono blanco, a quien interesaban sobre todas las cosas la plata, el oro y las piedras preciosas, y para quien el mantenimiento del equilibrio del suelo no pudo ser un problema, aunque ya lo fue para los cultivadores indios trashumantes de las regiones selváticas tropicales. Los colonos trajeron las malezas, introdujeron especial animales dañinos como el gorrión y la liebre, y batieron en una injusta batalla, que se prolonga hasta ahora, a los animales autóctonos de nuestras praderas, y frente a una Europa que se industrializaba y requería materias primas y alimentos, intensificaron o extendieron sus cultivos o se pusieron a criar animales sobre las feraces tierras que no ofrecían ni plata ni piedras preciosas, pero si buenas pasturas, aunque sin preocuparse mucho por cuidar de su integridad. Con el tiempo, los cultivos esquilantes empobre-

cieron las tierras de Canelones y de otras zonas del país; las pasturas desmejoraron en algunos sectores; los terrenos pedregosos aumentaron su extensión; los suelos adelgazaron; los voladeros de deflacción se extendieron en las zonas arenosas; los montes fluviales fueron perturbados y parcialmente destruidos; los ríos perdieron parte de sus primitivas condiciones de navegabilidad; las zanjas o cárcavas y los "bad lands" proliferaron por doquier. El ganado exportado, los cereales expedidos, la carne y la lana vendidas, favorecieron la emigración, hacia Europa y otras zonas del globo terráqueo, del nitrógeno, del fósforo, del calcio, del potasio, etc., de nuestros suelos. Se tomaron algunas medidas para remediar los males: cultivos forestales, mejoramiento de praderas, abonado de las tierras, fijación de médanos, desecamiento de bañados, introducción de especies prateras de gran calidad, selección de semillas y, sobre todo, mejoramiento de la calidad de los animales de pastoreo. Mientras tanto la población iba aumentando, duplicando el país su población en el lapso comprendido entre 1908 y 1934, creciendo en forma manifiesta la ciudad de Montevideo, intensificándose a partir de entonces en forma gradual el proceso de industrialización, que la guerra y la posterior crisis mundial (iniciada en 1929) aconsejaron. En 1908, de acuerdo con los datos proporcionados por el censo agropecuario, existían en el Uruguay 8.190.000 vacunos y 26.280.000 lanares. Casi cincuenta años después, en 1955 había tan sólo 7.305.000 vacunos y casi 23.000.000 de lanares; actualmente la cifra de vacunos se ha elevado en más de un millón, pero en cambio ha disminuido la correspondiente a los ovinos. Es posible que el peso medi-



Campo arcilloso inundado después de las lluvias. (Chuy, Cerro Largo).



Campos de pastoreo junto a la "meseta" de Artigas. (Paysandú).

los animales y su calidad compensen el déficit en relación a 1908, pero en realidad podemos decir que esta vez, cincuenta años después, en la misma situación, con una población humana casi triplicada, con praderas desmejoradas (no compensadas por las que se han mejorado en tiempos recientes), con suelos erosionados, con monte natural rabiado y con nitrógeno, fósforo calcio, potasio, etc., exportados, costando hoy mucho la reposición de las primitivas propiedades de los suelos y de las pasturas. Cuando se habla de una transformación en nuestra estructura y orientación agropecuarias, se desquistan algunos ánimos y se teme lo peor, olvidando que se trata de un problema nacional al que todos debemos prestar nuestra colaboración y frente al cual debemos mostrar la mayor comprensión. El mejoramiento de nuestras condiciones para la producción resulta impostergable; por otra parte, ese mejoramiento ha sido ya llevado

a cabo hasta cierto punto en Nueva Zelanda y en otros países, y el Uruguay no puede seguir la ruina de los pueblos rezagados.

Una primera objeción a cualquier cambio de orientación parte de la base de que el Uruguay no puede dejar de ser ganadero. Realmente, las condiciones naturales que caracterizan al país han fijado su destino y una evasión de la ganadería como ocupación predominante resulta ilusoria. Pero, es que frente a una producción lanera neozelandesa de más de 250.000 toneladas anuales, la nuestra oscila en torno de las 70.000 toneladas; en zonas estrictamente ganaderas, que abarcan más del 85% del territorio viven sólo 170.000 personas (y el país tiene cerca de tres millones de habitantes). Ciertamente que los cultivos agrícolas cerealeros son esquilmanes para el suelo; pero todo depende de cómo se llevan a cabo. Lo mismo ocurre con la ganadería rutinaria; es esquilmanes para las

pasturas y en forma indirecta para el suelo. Hoy la expresión ganadería tal no significa lisa y llanamente "pastoreo a campo, sin mejoras". El aumento de la población, el progreso cultural y técnico y la situación de inercia suicida frente a un mundo que busca la superación y la independencia económica no son, actualmente, conciliables. La ganadería también puede y debe progresar, con el estudio cuidadoso de las pasturas, su selección por un acertado manejo, el abonado eficiente, la implantación de especies de calidad, incluyendo leguminosas aportadoras de nitrógeno, el estímulo para la creación de una más abundante capa de humus, el estudio cuidadoso de los suelos y de la presencia de los elementos trazas claves, los cultivos de previsión y la formación de praderas naturales con mezclas forrajeras de fácil manejo y de gran productividad.

Es preciso resolver el déficit de forraje natural invernal, estimulando el desarrollo

y eficiencia de las plantas de ciclo invernal; pero no debe olvidarse la previsión frente a las sequías y los problemas de sanidad. Se ha dicho con harta frecuencia que la ciudad "no comprende bien los problemas del campo". Pero es que frente a los latifundios débilmente productivos, la inercia ante las innovaciones relativas a mejoras, la mentalidad puramente mercantilista, el despoblamiento de la campaña, el estancamiento del progreso en el stock ganadero y el descenso de la producción de lana o su fluctuación en torno a cifras relativamente bajas, podría admitirse que "el propio campo no se entiende a sí mismo", pues se resiste a encarrilarse en las vías del progreso, que es el suyo y el de toda la República.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor y de Aurora P. de Manciro)



Huellas del pisoteo de los vacunos desesperados por alcanzar el agua en tiempo de sequía (Tacuarembó).



Campos pedregosos cerca de Acegú (Cerro Largo).



Cripta de Poggiardo. Los Santos Cosma y Damiano.

Al pensar que Procopio escribía esto en el Siglo VI de nuestra era, cuando habían transcurrido más de ochocientos años desde la construcción de la Via Apia, y que en ese largo plazo las piedras que constituían el afirmado de la misma "no se habían movido ni gastado en ninguna de sus partes ni nada habían perdido de su pulimento", probamos un sentimiento de admiración hacia aquellos ingenieros romanos, nuestros grandes y venerables maestros.

Ahora la Via Apia sigue el ritmo de nuestra época de velocidad; por eso el Plan Vial Italiano la transforma en autopista, junto a la Via Adriática, a la Via Popilia, a la Via Emilia, a la Via Flaminia y a muchas otras antiguas vías romanas, aunque —según dijimos en otra oportunidad— el trazado de todas ellas no varía: la Via Apia modernizada, por ejemplo, pasa por los mismos puntos y cruza los Apeninos y Le Murge en los mismos lugares por donde pasaba hace más de dos mil años, mientras debajo de ella, a centenares de metros de profundidad, corre por los túneles el agua del acueducto de las Apulias, de estas extrañas regiones donde en una extensión relativamente reducida, las obras de arte y los bienes y las maravillas que otorga la Naturaleza están en la superficie de la tierra y en las profundidades de la tierra.

A unos cincuenta kilómetros al norte de la Via Apia, en la llamada "Fosa Bradánica" por la cuenca del río Brádano, los ingenieros exploran en el subsuelo las riquezas de los hidrocarburos que contiene; más al Sur, en el abismo que se abre sobre las "Grutas de Castellana", muestra al visitante que baje por él un fantástico mundo subterráneo en el cual la naturaleza se deleitó en decorar las bóvedas de las enormes cavernas con agujas de estalactitas únicas en el mundo por la pureza y cantidad; y para mayor belleza de este mundo fantástico hizo brillar las estalactitas con



Estatuilla de terracota de Metaponto. (Siglo III a.C.).

EN LA COSTA DEL MAR JONIO

LA Via Adriática, que en gran parte de su trazado corre a lo largo de la costa del mar homónimo, se llama ahora "Strada Nazionale N. 16" y su longitud entre la ciudad de Padua, en el Véneto, y la ciudad de Otranto, en la Apulia, alcanza exactamente a mil cien kilómetros.

Más de la tercera parte del recorrido de esta larga carretera se desarrolla en las provincias de Foggia, Bari, Brindisi y Lecce, o sea en cuatro de las cinco provincias que componen la Apulia. La quinta provincia, cuya capital es Tárranto, es bañada por el Mar Jonio, pero se une al Adriático por seis carreteras; la principal de éstas la constituye el último tramo de la "Via Appia", estupenda obra de romanos, de unos setecientos kilómetros de longitud, construida hace mil trescientos años y destinada a unir Roma con Brindisi, cual brazo que la Ciudad Eterna tendía hacia el Oriente. Una estela en el Foro Romano indicaba el comienzo de la carretera; dos columnas en Brindisi indicaban el fin de la misma. Que-

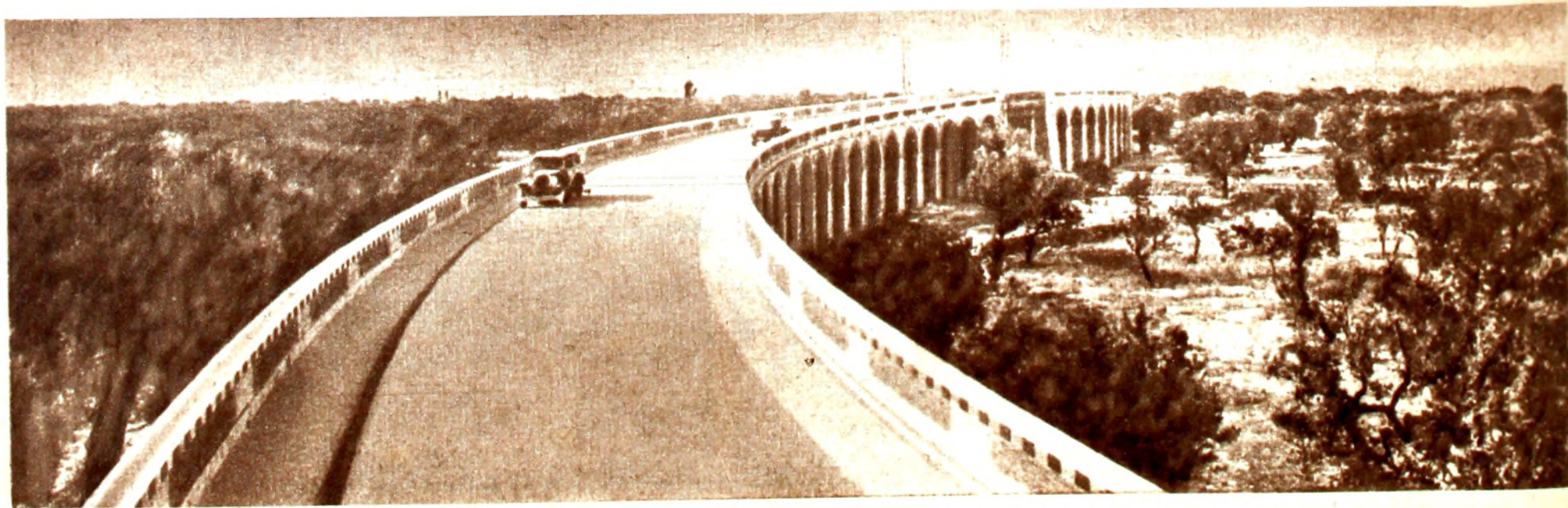
da una sola de las dos columnas, la otra fue abatida por un terremoto en el año 1528.

Trescientos mil kilómetros de carreteras construyeron los romanos; pero ninguna de ellas tenía la importancia de la Via Apia, no sólo porque era la más hermosa, sino porque recorriendo regiones de montañas abruptas, rocas escarpadas, torrentes imponentes y ríos caudalosos, y atravesando los obstáculos con obras de arte jamás vistas en ninguna época anterior y en ninguna otra parte del mundo, sirvió de ejemplo a las otras carreteras que se construyeron posteriormente.

Además, su pavimentación era un modelo: el historiador griego Procopio, en su Primer Libro sobre "La Guerra Gótica", dice que las piedras del afirmado de la Via Apia "aunque no están ligadas ni con bronce ni con ningún otro material, hacen creer a quienes las ven que no fuesen unidas entre sí, sino tan juntas que después del desgaste que han soportado por el frecuente rodar de vehículos, no se han movido ni gastado en ninguna de sus partes ni nada han perdido de su pulimento".

fulgores de diamantes, de rubíes y de esmeraldas.

Y en toda la zona de influencia de la Via Apia, en el centro de la Apulia, al oriente de la Lucania y en el sur de ambas regiones, se animan y resplandecen con vivos colores las figuras estáticas que pintaron en la oscuridad de las criptas los primeros ermitaños y los primeros monjes basilianos. Estos "uomini di Dio" —hombres de Dios— huían de la amenaza musulmana que se cernía sobre las regiones del Mediterráneo Oriental, y desde aquellas regiones llegaron aquí buscando refugio en estas tierras de Italia: en las colinas de Le Murge, en los bosques impenetrables y en los profundos precipicios de la Lucania, en una atmósfera de silencio roto sólo por el vuelo de las aves. Allí excavaron grutas para orar en ellas, y en las paredes pintaron con una ingenuidad encantadora vírgenes y santos de grandes ojos atónitos y actitudes hieráticas, características de ese Arte Bizantino que subió a lo largo del Adriático y culminó en los estupendos mosaicos rutilantes de Ravena y de Venecia.



La Via Adriática en la Apulia. Un viaducto entre los olivares.

...ahora, desde el Mediterráneo Oriental no
...más los "uomini di Dio"; los tian-
...han cambiado y del Mediterráneo
...llegan a los puertos de la Apulia
...barcos petroleros trayendo el oro negro
...las grandes instalaciones de Bari se
...de refinar y los grandes oleoduc-
...se encargan de transportar.

Los tiempos han cambiado y la cultura
...ha transformado en civilización; pues,
...precisamente por eso —diríamos casi por
—contraste— nos agrada ver las raíces de
...cultura en la superficie y en el
...suelo de estas regiones donde la Madre
...tierra ha conservado mejor que los hom-
...las obras de sus hijos.

Hemos dejado Táranto, con sus grandes
...y su enorme oleoducto, y la
...Nazionale N. 106", que bordea la
...septentrional del Mar Jonio, nos lleva
...Occidente, hacia la llanura de Me-
...ponto, la ciudad fundada por los lucanos
...la noche de los tiempos y destruida por
...pártaco en el año 73 a. C.

Táranto está en la Apulia y Metaponto
...el sur de la Lucania; cuarenta y cinco
...separan la febril actividad mo-
...de la primera de los antiguos y si-
...restos de la segunda; y en los
...extremos de este breve trecho surgen,
...faros luminosos a través de la ne-
...de los siglos, dos grandes genios pre-
...Arquitas en Táranto y Pitágoras
...Metaponto.

Arquitas, pitagórico y maestro de Platón,
...ingeniero, naturalista, filósofo, matemá-
...oico, estadista, oceanógrafo, estratega, as-
...rónomo y el primero que construyó un
...capaz de levantar el vuelo. Este
...universal había nacido en Táranto
...en el año 440 a. C., dos siglos después que
...Pitágoras se había refugiado en Metaponto
...cuando la tiranía de Policrates le obligó a
...abandonar Samos y la tiranía de los de-
...magos le obligó a abandonar Crotona.



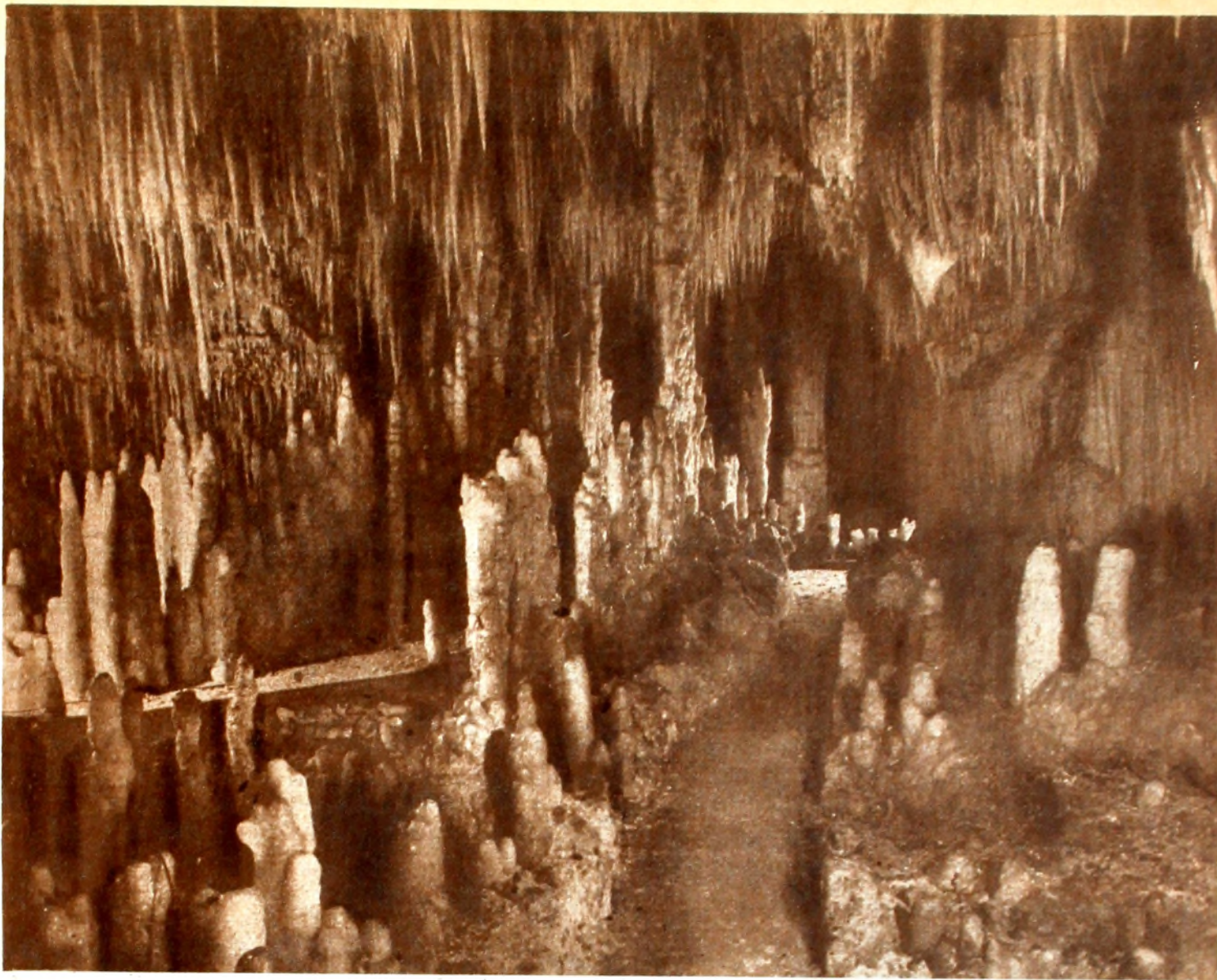
Terracota del siglo III a.C. (Museo de Potenza).

Porque estas tierras son tierras de refu-
...refugio de los "uomini di Dio" en la
...Edad Media, refugio de los pitagóricos en
...Edad Antigua; separados ambos por un
...lapso de doce siglos y unidos por el idea-
...ismo y por la profunda fe: profunda fe
...de los primeros hacia la religión y la divi-
...nidad; profunda fe de los segundos hacia
...la verdad y la humanidad.

Pitágoras continuó en Metaponto las en-
...señanzas que impartía en Crotona; natu-
...ralmente no vamos a detenernos en ellas,
...sólo recordaremos que precisamente aquí,
...en Metaponto, Pitágoras enunció los dos
...célebres teoremas que llevan su nombre,
...aquí estableció —veinte siglos antes de
...Copérnico y Galileo— el Sistema Helio-
...céntrico, y veintidós siglos antes de New-
...ton descubrió la ley de la atracción uni-
...versal; aquí determinó las leyes que rigen
...las cuerdas vibrantes y, de acuerdo con el
...número de vibraciones, dispuso la escala
...musical, llamada "Escala de Pitágoras" y
...usada hasta el Siglo XVI cuando, con lige-
...ras variantes, fue sustituida por la Escala
...de Zarlino, que es la que empleamos en la
...notación musical; y, por último, como re-
...sumen de su doctrina filosófica, aquí unió
...el fruto de la Ciencia al árbol de la Vida.

Itálicos, griegos, egipcios y asiáticos acu-
...dían en Metaponto a las enseñanzas del
...Maestro; ellas fueron escritas en los "Ver-
...sos Aureos" compuestos por Liside de
...Táranto, uno de los discípulos de la Es-
...cuela Pitagórica y maestro de Epaminonda
...y de Filipo de Macedonia.

Ahora en Metaponto la tierra cubre las
...antiguas moradas y los antiguos moradores
...formando una pequeña colina. Al Sur existía



"La Sala Blanca". En las Grutas de Castellana.

el puerto, actualmente no hay más que una
...llanura baja cubierta de bañados. Hacia el
...Norte se divisa una elevación y cerca de
...antiguos depósitos revestidos de terracota,
...que proveían de agua a la ciudad, hay un
...camino que lleva a aquella elevación. Se-
...guimos este camino y entre las ramas de
...un bosque de olivos aparecen las columnas
...de un templo; en ese templo enseñaba
...Pitágoras. Al excavar se encontraron dos
...esqueletos.

De las treinta y dos columnas que tenía
...el templo quedan quince en pie y se les
...llaman "Tavole Palatine". Cerca de una
...columna, entre las piedras, nació un árbol;
...la gente del lugar dice que las raíces del
...árbol son tan hondas que llegan hasta un

molino subterráneo, muy profundo, que
...muele el oro; y el molino muele eterna-
...mente para dar polvo de oro y esparcirlo
...por el mundo.

Se excava y la Madre Tierra muestra
...su seno, abre los brazos a la luz y dona
...lápidas, capiteles, ánforas, vasos y estatuas
...de valor inestimable.

En el Museo de Potenza, la capital de
...la Lucania, se conservan estos testimonios
...de una gran historia y de una gran poesía.
...Entre ellos, desde la lejanía de los tiempos,
...nos miran hermosos rostros femeninos ilu-
...minados por una dulce sonrisa, la misma
...sonrisa itálica que más tarde debía eterni-
...zar Leonardo; son pequeñas estatuas que
...pertenecen a la época en que los romanos

construían la Via Apia; ellas surgieron de
...la tierra donde estuvieron durante más de
...dos mil años y que semejan, cual dignas
...hermanas, a las jóvenes ápuas y lucanas
...de nuestros días.

Y hace más de dos mil años que los
...rostros hermosos de las pequeñas estatuas
...sonríen dulcemente mientras sobre los res-
...tos de Metaponto, en las orillas del Mar
...Jonio, entre el bramido del viento y el
...rugir de las olas, aún se oye el roncar eterno
...del molino que muele el oro para espar-
...cirlo por el mundo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Las "Tavole Palatine" en Metaponto.



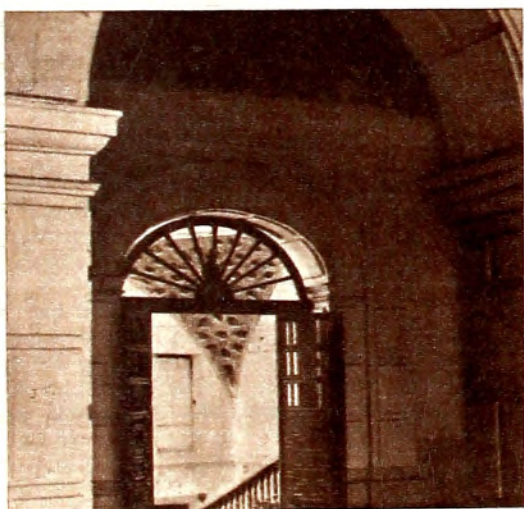
Ángulo de la capilla donde se enterraba a los Venerables de la Orden. De pie y vestido, el esqueleto de un monje monta guardia entre sombras. En segundo término, el féretro, con su pesada cerradura, que guarda los restos de Fray Ramón Tagle y Bracho, hallados intactos con sus hábitos. Una hilera de cráneos parece asomar con curiosidad póstuma. Obsérvese la paciente decoración de la bóveda, con sacros que dan la ilusión de racimos, arcos de costillas, vértebras y fémures. El peso de los cuerpos a través del tiempo, ha dejado su huella en el hundido suelo.



En las catacumbas de San Francisco, el encuentro con esta calavera en su nicho, nos colocó en plena Edad Media. Nos golpeaba en la memoria aquel: "Yo fui como eres — Tú serás como soy", que en los cementerios del sur de Italia recuerda la fugacidad de los bienes humanos.

tenía su cementerio, con entrada propia, que hoy recuerdan rejillas colocadas en varios lugares del embaldosado pavimento, para señalar los puntos por donde antiguamente quedaban las escaleras que conducían al subsuelo. Así por cuatro siglos, hasta fines del pasado, en que se clausuró la necrópolis y fue desvaneciéndose su recuerdo. Se sabía de su existencia, pero no había mayor interés en explorarla.

Hasta que un día, hace diez o doce años, el padre Pacífico Chirinos —a quien conocimos cuando visitó en 1950 a nuestra Juana de Ibarbourou, junto con el que fuera en el siglo, actor de voz famosa, José Mojica— se interesó en averiguar dónde estaban las entradas de aquel mundo sepultado. Levantó varias losetas del piso e hizo un forado por donde bajó, atado a una cuerda y con una linterna en la mano. Allí fue el asombro, ante la revelación del enorme número de cadáveres apilados unos sobre otros. Localizó las entradas correspondientes a los distintos altares, y optó por establecer comunicación entre los pequeños cementerios independientes que había debajo de cada uno de ellos. No resulta fácil guiarse solos por el tortuoso zigzaguar de esos pasadizos tenebrosos, cuyos únicos ocupantes son despojos humanos. Abierta al público está la parte que abarcan la plazuela y la iglesia. Todavía, bajo el convento, queda mucho por explorar. Al descubrirse este predio silencioso, muchos cuerpos aparecieron con sus vestiduras, que al tocarlas se redujeron a polvo, simbólicamente; se han conservado las menos. A la entrada de las catacumbas —nos ade-



Típicas del gusto colonial, son las puertas ricamente realizadas en maderas nobles, que se hallan en los corredores interiores.

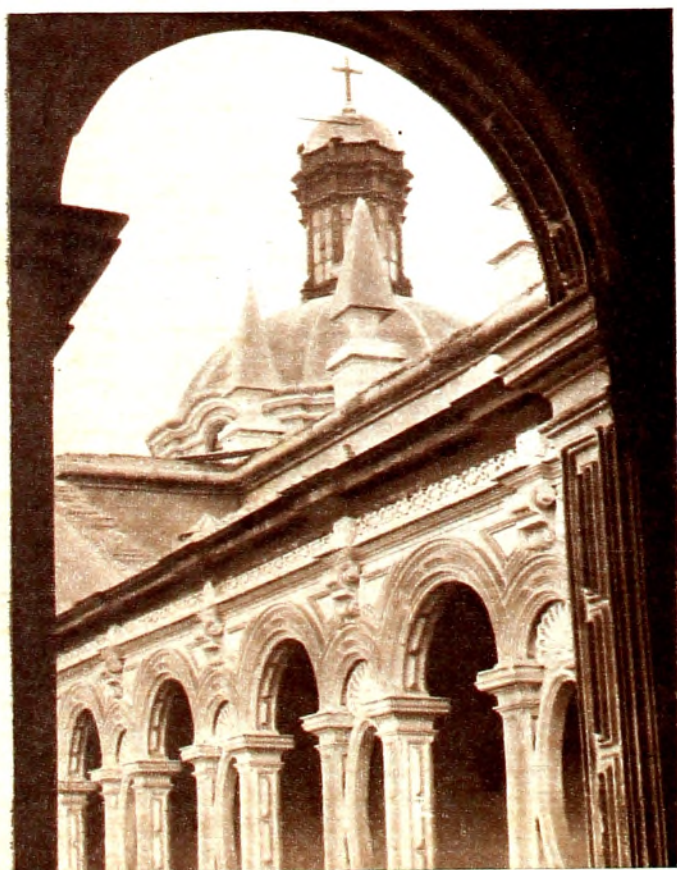
CRONICAS ARTISTICAS SAN FRANCISCO DE LIMA Y SUS CAU

POCAS cosas nos impresionaron tanto, a nuestro paso por la Ciudad de los Reyes, como las oscuras catacumbas que en el subsuelo de San Francisco, hacen curioso y macabro el desnudo espectáculo de la muerte que mide cuatro siglos. Quien recorre el templo, no puede imaginarse que camina sobre un osario venerable, verdadera sorpresa que brinda una ciudad dulcemente reclinada en el pasado y que en cada rincón ofrece jirones evocadores de historia y de leyenda.

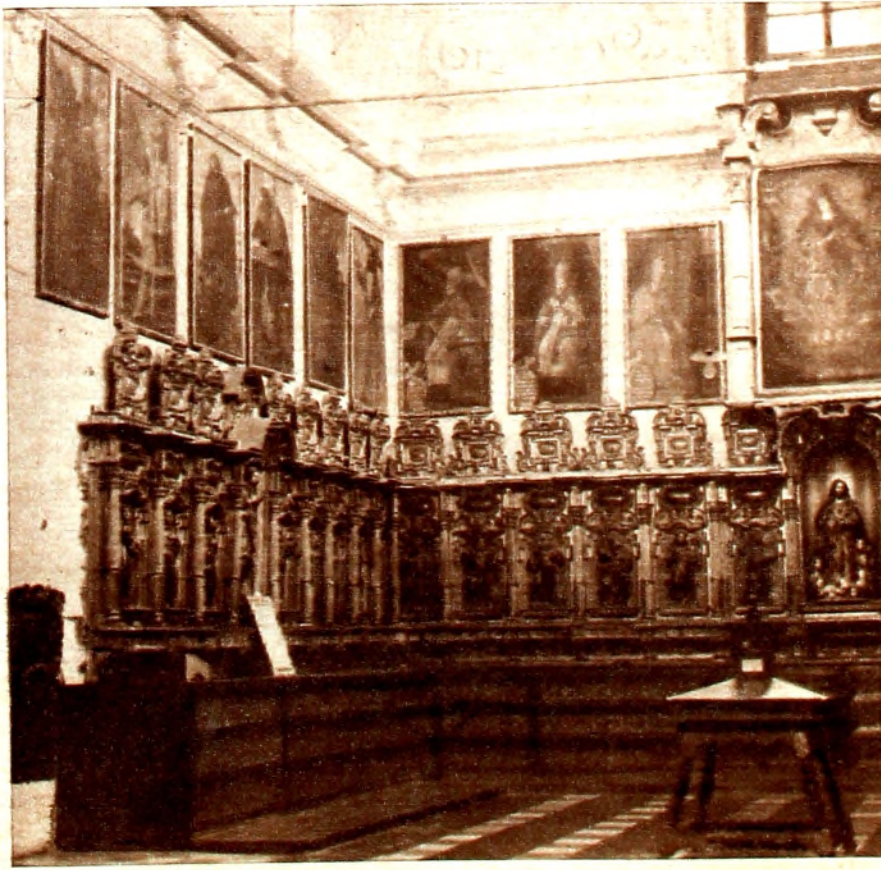
Es remota costumbre, ésta de enterrar junto a las iglesias. La forma de la cruz prolonga sobre el sueño último una sombra de brazos bendicentes. Los Conquistadores,

en el suelo nuevo de América, abrieron sus fosas al arrimo de los campanarios protectores. En la capital del Virreinato, fue de antiguo cosa corriente la existencia de cementerios anexos a los templos. Y el de San Francisco fue uno de los preferidos por los vecinos para dar sepultura a sus deudos, acaso porque enfrentando el edificio, un terreno rectangular, hoy convertido en plazoleta, era apropiado para ese fin por su ubicación y sus dimensiones. Dimensiones que fueron resultando escasas, y determinaban la remoción de los restos viejos, para hacer sitio a los cuerpos de los recién fallecidos, mientras los otros iban amontonándose en catacumbas. Cada altar

lantamos al guía para tropezarnos, con lógico sobresalto, con un encapuchado franciscano montando guardia, esqueleto de pie que viste su vieja sotana— se encuentra la capilla donde eran enterrados los Venerables de la Orden. El roce de las andas en el adoquinado suelo, ha ido grabando sobre el piso, el hoyo del desgaste, como una huella dactilar de la muerte que tuviera la medida del cuerpo humano. Desvencijadas angarillas, en un rincón, recuerdan su fúnebre oficio. Reposan aquí, identificados, los restos de Fray Andrés Corso, muerto el 10 de junio de 1620, que fundó el Convento de los Descalzos. También, hallada intacta su caja, sin dete-



No menos interesante es el estilo de las arcadas que embellecen el patio del convento.



También aquí la Colonia dejó su huella artística, en los magníficos óleos, o en las primorosas medias tallas barrocas de la Sacristía.



Desde este ángulo, puede apreciarse antiguamente

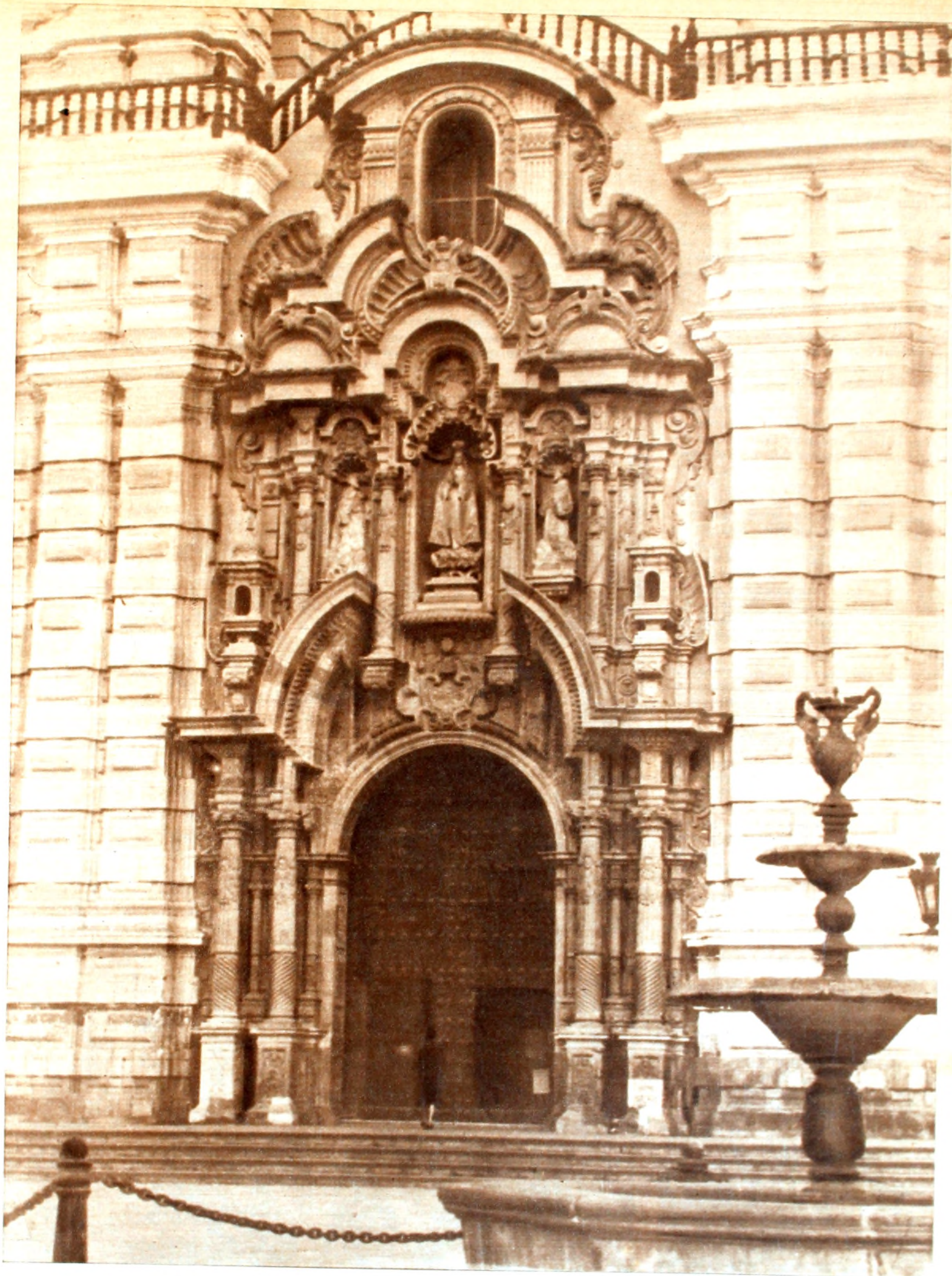
...hábitos, Francisco Solano, que
...1610 y mereció la canonización.
...su fiel y humilde Fray Juan
...suero suyo, prosigue su adhe-
...terrena. Acerca de la vida de San
...Solano —que dices, sin saber el
...histórico, que fue el inventor
...— en estos momentos el padre
...escribiendo, en Perú, la pía
...simismo, fue hallado en buena
...el féretro de Fray Ramón
...chacho, cuyo apellido trae la reso-
...de los Torre-Tagle.
...de tinieblas, rescatado por
...Chirinos para la contemplación
...de los hombres de hoy, muestra
...numerosos fosos de ladrillo,
...calaveras y huesos en montón,
...profundidad; algunos de los
...personalísima y pintoresca
...un despejado guía de diez o
...que se comidió a llevarnos por
...cucuetos antes de que llegara
...sacerdotes, era "el pozo donde
...a la gente que se portaba
...dirías, risueño don Ricardo Pal-
...de una leyenda así gestada?
...mirando las inscripciones alusivas
...en el muro con huesos, íbamos
...la decoración de guirnalda
...talladas como tallos rematadas en
...vértebras; íbamos viendo en los
...la espesa pared, hornacinas que
...como advertencia, el cráneo mon-
...que fue un hombre. Y aquello
...irrealidad de las pesadillas. Sin
...sabemos que cada vez que vaya-
...y ha de ser muy pronto, volve-

DIRIEGAS CUMBAS

...empre a depositar un cálido senti-
...simpatía sobre aquellos despojos
...y huesos, sepulcros abiertos por
...esbordan esqueletos, enormes hue-
...que recogen despojos orde-
...mano prolija para esta resurrec-
...temporal: la misma muerte, se ha ido
...de aquel antro de olvidados,
...anónimos en su gran mayoría, que
...lamentable desnudez definitiva
...mitad curiosa mitad compasiva
...sobre su fealdad patética. Los
...rozan con respeto las cuencas
...cruzamos entre filas inacabables
...protagonistas de otros siglos,



...oleta anexa al templo, que fue
...cio.



Fachada de San Francisco, en Lima, en cuyo subsuelo se descubrieron las viejas
sepulturas de cuatro siglos.

polvo en el polvo del más allá, criaturas
devoradas por el tiempo todopoderoso, a
las que sorprendemos en un descanso de
la danza macabra que acaso anime a las
osamentas en su lóbrego albergue.

Esta muerte colectiva, esta multitud en
hacinado túmulo, conmueve, por lo que de
entristecedor exuda, pero, curiosamente, no
hay pavor, no nos intimida, no logra asus-
tarnos — ni aun cuando por error, creyendo
ya afuera a los visitantes, quedamos un
rato bajo llave y a oscuras. Hay más mis-
terio en las soledades semiderruidas de
Macchu-Picchu, en los arenales de Lurín,
en los deshabitados templos de Pachaca-
mac, que en este hospedaje cristiano que
después de siglos reabre su entraña para

repetir la salmodia inexorable: *Hemos de
morir.*

Estas catacumbas limeñas, acerca de las
cuales, según sabemos, ésta es la primera
vez que se escribe, constituyen un cu-
rioso documento de ultravida —o de ul-
tramuerte—; una experiencia de soledad.
Porque allí no hay compañía que valga:
poner el pie en ellas, es estar solos; se
siente que estamos solos, aun entre la mu-
chedumbre de vivos que andan por el
mundo, y en la muchedumbre de muertos
que yacen en las galerías. Ellos y nosotros
con la soledad a cuestas, y el golpeo de
la letanía trapense: *Hemos de morir.*

Y por encima de ese oleaje que el tiempo
arremolina en el naufragio de cuanto existe,

en cuya orilla han encallado estos seres
de otros días, hundidos con sus obras y su
personalidad —quiénes fueron, qué hicie-
ron sobre la tierra...—, ¡cuántas veces
habrán doblado las campanas venerables de
San Francisco, dejando resbalar también
ellas sobre los hombres en la oración de
su tañido, la única certidumbre que posee-
mos: la conciencia del retorno a la ceniza.

Hemos de morir...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Agradecemos a Fray José de Guadalupe Moñes
algunos datos proporcionados para esta nota, por
intermedio de nuestra íntima amiga peruana Edelmira
de Lizaso, así como al Padre Jacinto, en
Montevideo).

TAMBIEN en la Hélade inmortal nos encontramos con la música como parte esencial del devenir mitológico de un pueblo y de una raza. Y Orfeo, el celebrado hijo de Caliope es por sí solo todo un símbolo de destreza artística y de poderío de encantamiento. Si su fama y su gloria musical comienzan cuando Apolo le regala una lira, culminan cuando las Musas, en un rapto de adoración y de valoración de su arte, colocan su instrumento entre las estrellas.

El primer ejemplo importante que Orfeo nos da de su seducción sonora se manifiesta en la expedición de los Argonautas. Sólo él con su lira logra adormecer al dragón que guardaba fiera y celosamente el vellocino de oro. Pero la posteridad ha dado a su figura un renombre aún mayor a través de los episodios que a su vuelta a Tracia le suceden a este hijo de una musa. Orfeo y su amante esposa Euridice son, en el complejo mundo mitológico griego, la más perfecta expresión del amor y la fidelidad conyugal. Alrededor de sus figuras se teje el más hermoso y al mismo tiempo el más desolador de los mitos. Y en él se confunden en perfecta simbiosis el poder de seducción de la música con el poder de la muerte y sus lóbregos reinos. Una vez más el arte vence a la Nada y logra sustraer con su encantamiento a la que se hundía en el Averno.

La narración del mito de Orfeo y Euridice nos ha llegado por la vía histórico-mitológica y por la literaria. Esta última basada a su vez en la primera da a la fábula del héroe de Tracia un encanto poético y formal que realza su primitiva belleza.

Dos poetas de la antigüedad nos alcanzan el relato: Virgilio y Ovidio. Uno lo hará a través de sus "Metamorfosis" en tanto que el primero lo incluye en la IV de sus "Georgicas".

El texto del desterrado, del autor del "Ars amandi" ocupa todo el comienzo del libro X de las Metamorfosis y los ochenta y cinco primeros versos del mismo narran, con todo detalle, primero, la muerte de la desdichada Euridice, mordida por una serpiente y luego cómo Orfeo, con sus cantos, conmueve, desde las elevadas regiones de Rodope, a las tenebrosas legiones de los muertos, al temible Tártaro, a las Euménides, al Cerbero y hasta al viento, que cesa de agitar la rueda de Ixión. Todos ellos, bajo la música y el canto que fluía sin cesar noche y día de la voz y de la lira de Orfeo, se van sintiendo poco a poco subyugados, permitiendo al amante, según orden de Proserpina, rescatar a su adorada Euridice. Y cuando se elevaban victoriosos y alcanzaban ya casi el límite de la tierra, Orfeo faltando a la promesa hecha a Plutón, vencido por un ardiente amor, vuelve sus ojos para contemplar a Euridice. En ese mismo momento se produce un terrible estrépito y todo se transforma en un caos de confusión y tinieblas y Euridice se desvanece en los amorosos brazos de su esposo cual ligera sombra. Inútilmente trata de verla, de llamarla; su cuerpo inerte, apresado por el barquero del Orco, surcaba ya las aguas infernales de la Estigia.

Se cuenta que siete largos meses pasó Orfeo solitario al pie de una roca llorando noche y día a su desdichada esposa, perdida ya para siempre. Ni un nuevo amor, ni ningún bien terreno mitiga el dolor de Orfeo que vaga sin cesar cantando su desdicha. Es entonces que las mujeres de Tracia enfurecidas con sus desdenes martirizan y despedazan a Orfeo en medio de rituales sagrados y báquicas orgías. Y la cabeza del héroe, luego de decapitada y arrastrada por vertiginosa corriente aún repetía sin cesar como una lúgubre letanía: "¡Mi Euridice, oh mi desdichada Euridice!"

En cuanto al texto de la IV Geórgica, cuya parte central dedica Virgilio al episodio de Orfeo y Euridice nada difiere en argumento y conceptos del citado de las "Metamorfosis".

Veremos ahora cómo a través de los siglos y sobre este mito se han levantado importantes creaciones del mundo musical.

El resplandor que ilumina a Italia al cerrarse el período medioeval es fruto de un renacer eminentemente humanista, que tiene sus raíces en la filosofía y en el pensamiento de los maestros griegos. La unidad de las doctrinas platónicas, el individualismo en todas las artes es la idiosincrasia renacentista. Lógico es comprender entonces que los temas que inspirarían a los primeros creadores de la "Camerata florentina" fueran de la mitología griega.

EL MITO DE ORFEO EN LA MUSICA

Ottavio Rinuccini, el poeta por excelencia de la corte de los Medicis y de la Camerata del Conde Bardi será el autor de un libreto que titulará Euridice. El mismo data de 1600 y sobre él dos de los músicos más importantes de ese período escribirán sendas obras.

Giulio Caccini ya empieza a nombrarse como autor de intermedios musicales para la corte medicea alrededor del año 1579; y Jacopo Peri el Maestro de Capilla de Ferdinando, que sería luego Cosimo II, es otro de los músicos innovadores que abriría el camino hacia el nacimiento de la ópera.

Precisamente el prefacio de la "Euridice" que escribió para las bodas de María de

doctrinas enunciadas por Platón, que hicieron cuerpo en el espíritu renacentista. Es él quien corona su vida como "Maestro de Capilla de la Serenísima República de Venecia, en la Catedral de San Marcos". Y allí, reinando desde esa joya bizantina de la maravillosa ciudad de los Dux, dará al mundo un incalculable número de obras geniales en el campo religioso y operístico que culminará poco antes de su muerte, a los setenta y cinco años, con el triunfal estreno de "L'Incoronazione di Poppea". Sobre un poema de Alessandro Striggio, hijo del célebre madrigalista, compuso Monteverdi su "Orfeo". Estrenado solemnemente el 21 de febrero de 1607, en el Palacio



"Orfeo y la Musa", pintura de Gustavo Moreau (siglo XIX).

Medicis con Enrique IV, siempre sobre palabras de Rinuccini, ha pasado a la historia musical como un auténtico documento de la proclamación de una nueva forma y de un estilo renovador. Esta obra, estrenada en octubre de 1600, en el Palacio Pitti, en ese regia ocasión, tenía insertos algunos fragmentos de la otra Euridice compuesta por Caccini sobre igual texto y en el mismo año.

Nadie como Claudio Monteverdi, con su genialidad y su sentido humanístico superior, supo interpretar y hacer a la vez suya la idea nacida en la Camerata. Nadie como él volvió su mirada hacia la unidad de las

Ducal mantuano, fue un gran suceso. El músico cremonés conservó más el carácter pastoral del mito que Peri en su "Euridice" de siete años antes; además la música está modelada de acuerdo al ritmo natural de la palabra y los recitativos son la médula misma del drama. Se desenvuelve en un estilo madrigalesco, ya bajo la forma contrapuntística o armónica. Igualmente comienzan a aparecer grandes novedades dentro de la estructura técnica de la obra. Una gran fuerza dramática es dada en base al empleo audaz de nuevos acordes y a bruscos cambios de tonalidad y a leves y expresivos cromatismos, que nos hacen pre-

sentir, dos siglos antes, la revolucionaria técnica wagneriana.

La evolución musical hacia el nacimiento de la ópera corre algo más lenta en Roma. En realidad el primer melodrama profano que viene luego de las alegorías sacras y moralistas de Agazzari y de Dei Cavalieri es "La muerte de Orfeo" de Stefano Landi. Nuevamente surge el tema mitológico griego en la inspiración musical. La obra de Landi se guía más que otras por la idea florentina y vuelve, en algo, a la escuela de Caccini, su punto de partida. Es una tragicomedia pastoril con coros madrigalescos a tres, cuatro y ocho voces, con una incipiente comicidad en torno a algunos personajes del drama. Sobre un libreto de Alessandro Matthei, fue estrenada en 1619.

Nacido en Torremaggiore, en los albores del seiscientos, Luigi Rossi será el último de los operistas romanos de esos momentos. Educado en la escuela napolitana, cuando el Cardenal Barberini se entera de su fama lo hace llamar a Roma y lo pone a su servicio. En la ciudad papal Rossi llega al cenit de su fama con la creación de su ópera "Il Palazzo incantato d'Atlante" estrenada en 1642 en el teatro Barberini con una aparatosa increíble. Poco después se opera un cambio radical en su vida, al incorporarse en París al incipiente movimiento operístico francés. En esos momentos el Cardenal Barberini debe huir hacia Francia debido a grandes dificultades originadas entre él y el Papa Inocencio X. Rossi, su músico favorito, no titubea y marcha a París en 1646.

Allí, bajo la protección del Cardenal Mazarino, comienza una carrera triunfal que se vuelve apoteótica cuando se estrena en el Palais-Royal, en marzo de 1647, su ópera "Orfeo". Los cantantes más famosos de la época hicieron vivir nuevamente a los héroes griegos: Orfeo fue encarnado por Atto Melani; la Checca fue la infortunada Euridice; en cuanto a Aristeo hizo Marc'Antonio Pasqualini, el más célebre sopranista romano de su época.

Avancemos un siglo hacia adelante en el mundo musical y ubiquémonos frente a una gran personalidad del clasicismo, reformadora también del concepto operístico: Gluck. Es precisamente su "Orfeo y Euridice", estrenada en la "Hofburg" de Viena el 5 de octubre de 1762 (estamos próximos a sus doscientos años), la que marcará un nuevo rumbo en la vida de su autor y en la historia de la música. Marca primero su colaboración con el famoso Calzabigi como libretista y luego el gran cambio estético y dramático tendiente a dar unidad, veracidad y valoración humana al drama. Radicado luego en París se dedica a reformar el Orfeo de texto italiano que transforma en un "Orphée" francés; la partitura está variada casi totalmente y además se le han agregado nuevos trozos. Uno de los motivos fue que en el primer Orfeo, el héroe griego era cantado por Guadagni, el célebre contralto castrado y en la versión francesa el mismo personaje es un tenor. En el Orphée de 1774 es de señalar el solo de flauta de los Campos Elíseos. Posteriormente y ya en nuestros días, de ambas versiones ha surgido una tercera y el papel de Orfeo ha vuelto a su antigua cuerda de contralto, pero esta vez el mismo es cantado siempre por una mujer.

A un siglo de la obra gluckiana, otro autor, de origen alemán, pero que podemos considerar integrante del mundo musical francés, Jacques Offenbach, nos dará una visión totalmente renovada del mito griego. Efectivamente, el director de los "Bouffes Parisiens", el creador de la opereta por excelencia, luego de tres o cuatro incursiones tiene su primer gran triunfo en 1858 al estrenar su "Orphée aux enfers".

Y el legendario episodio del gallardo músico elegido de Apolo sigue atravesando el tiempo y desde su griega cuna llega hasta nuestro propio siglo. El Orfeo más moderno pasaría pues a ser el creado por Francesco Malipiero. A este talentoso músico nacido en Venecia a fines del pasado siglo debemos la composición efectuada entre los años 1918 y 1921 de la obra titulada "L'Orfeide". La misma es un tríptico escénico cuyo tercer número su autor denominará "Orfeo, ovvero l'ottava canzone".

Y así, mitología y música, unidas por un soplo de perenne belleza nacido en el Olimpo e impulsadas por las Musas, sobreviven en la eternidad.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



se solicita su feliz trato con distintas facetas y herramientas: pues, por sobre todas las cosas, entró ya el grabado desde hace años, a juzgarse por su gran sentido expresivo; es decir, a valerse por sí mismo como arte puro. Sin embargo, en nuestro país, que tuvo un auge muy elevado a raíz de maestros que lograron inculcar en los jóvenes provechosas enseñanzas, recordamos a Guillermo Rodríguez, pionero, y a otros, que le dedicaron su saber, éste es el momento que parecería decrecer en el entusiasmo de los artistas, y por lo mismo, la presente muestra de Claudio Silveira Silva, nos mueve a destacar los factores que influyeron en el joven grabador, para pulsar una obra interesante y valiosa, como la actual. Ha reunido 30 obras, en las que graba en madera y linóleo, y entra a trabajar la monocopia en colores con buenas perspectivas. Pero, a nuestro entender, es especialmente en el tratamiento de la madera donde sobresale, por su sentido claro de la definición del blanco y negro. El hecho de obtener una composición simple y veraz, de lógica secuencia de claros y oscuros, unidos por planos de rayados y punteados, hace que Silva depure noblemente el dibujo, y hasta logre un estilo de geometrización insinuada por una libertad que no compromete en nada la estructura. Porque es singular que su concepto sepa adaptarse muy especialmente para la técnica que emplea. Quiere decir, pues, que el grabador atiende la función de los medios de que dispone para llegar al fin. En grabado, como en todas las ramas del arte, existe un carácter que lo define, y por lo tanto, el estudio del tema y su solución, debe prevalecer o, mejor, dilucidarse antes y ya con determinada unidad, afín a la técnica: en este caso la xilografía. Ello parece entenderlo muy bien Silveira Silva, que nos ofrece obras, no sólo de buenas medidas, sino de una solvencia y sobriedad de eficacia visual y conceptual. La sugestión de los motivos empleados: simples escenas de campo, "tareas", "lavanderas", "oración",

de si su comprensión hacia el tema, y su adaptación hacia el grabado. Existe, pues, una pureza que se halla lejos de entablar una rebelde convicción que no sea la justa medida de presentar a los personajes en su realidad. El dibujo sufre a veces cambios de forma, pero es a beneficio de agrupar su lineamiento en una composición sólida y de pocos contornos, los que se funden en las luces de los blancos, o en las negras facetas de las sombras.

En 1935 nace Claudio Silveira Silva en la ciudad de Río Branco, departamento de Cerro Largo. En 1955 ingresa a la Escuela de Bellas Artes siguiendo los cursos de dibujo y pintura hasta su egreso, en el taller dirigido por el pintor Vicente Martín. En la misma Escuela asistió al curso de grabado atendido por el grabador Adolfo Pastor, y también asistió a los cursos dictados por el brasileño Ibere Camargo.

En 1957 concurrió al Segundo Salón de Otoño de la ciudad de San José, donde obtuvo la mención Banco de San José. Al año siguiente se presenta al III Salón de Otoño, donde obtuvo el 1er. premio de pintura. En el año 1959, en el mismo Salón, se adjudica el 1er. premio de dibujo, y en el Salón Municipal obtiene una adquisición con destino al Museo "Juan M. Blanes", por uno de sus grabados. En 1960 logra el 2º premio en el Salón Nacional de Bellas Artes con otro de sus grabados, y finalmente el pasado año el Salón Municipal requiere uno de sus trabajos para el Museo "Juan M. Blanes". Expone en la muestra del CIES. Poseen obras cuyas colecciones del Uruguay, Brasil y Líbano. Es profesor de Enseñanza Secundaria y dirige el Taller de Plástica en la ciudad de Durazno.

Como puede apreciarse por sus datos biográficos, su trayectoria, a pesar de su juventud, ha sido intensa y de positivos resultados. Silveira está aún luchando, y su afirmación, que establece en la muestra que en la Galería "Río de la Plata" presenta actualmente, induce a pensar en una rectitud de camino que le lleve a vencer, con su propia exigencia, dificultades que encontrará en la variación que le impondrá la interpretación de sus temas. Es indudable que su grabado posee un corte de neta riqueza, y que el perseverar sobre aspectos y virtudes esenciales como ser, el grafismo que tan interesantes signos decorativos adquiere, moverán los espacios que desde ya, no son fríos, lo que es lograr una de las más costosas facetas del grabado.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

GRABADOS DE SILVEIRA SILVA

zar verdaderas obras de arte, sacando provechosa valoración de las muchas virtudes del grabar. Sobre todo, estos artistas, emplearon el agua-fuerte, pero la madera requirió a numerosos dibujantes, y entre los grandes pintores que la utilizaron, se recuerdan las bellas cosas realizadas por Gauguin, para nombrar un moderno más cercano a nuestro tiempo. Luego la técnica de la xilografía se ha extendido grandemente, y en todos los países del mundo

"amigas", "descanso", están sencillamente abordadas, dentro de la misma función vital que le es asignada, sin buscar nada que le alteren en su sereno destino. Esta comprensión, del personaje de campo, se funda en una idiosincrasia nuestra, que el artista trae ya en su sensibilidad, respaldada por su sentimiento hacia las figuras que laboran y luchan en el trabajo rural, y en los problemas que les pone ante sí su existir. Lo hace sin encarar nada que no sea dar



"Aventando". Sobriedad de eficacia visual y conceptual.



"Vacas". Una solución de blanco y negro con suma expresividad.



Gertrude Stein



Van Wyck Brooks

SI bien Estados Unidos contó siempre con un renovado movimiento de críticos literarios — y como muestra, basta recordar la obra de Walter Channing (1786-1876), de William Cullen Bryant (1794-1878, también fino poeta), de John Neal (1793-1876), sin olvidar que tanto Poe como Emerson, Henry James y Walt Whitman dejaron muy nobles páginas valorativas, ya hablando de su ideario estético, de su proceso creativo, ya (como Poe) además de verdaderos ensayos literarios, el recuerdo de sus agudas notas bibliográficas en la



Carl Van Doren

prensa de New York, de Baltimore, de Filadelfia — es especialmente en nuestro siglo que la crítica literaria estadounidense presenta una riqueza vibrante de cultores y orientaciones. A ellos nos referiremos.

A veces — como en T. S. Eliot, en George Santayana, en Malcom Cowley, en Louis Untermeyer — el crítico es también poeta. Lo cierto es que —a nuestro parecer— la existencia de una verdadera crítica es lo que influye poderosamente en el amplio desarrollo de la creación li-

teraria estadounidense, debiendo destacarse asimismo que esta palabra "crítica" no va adjudicada únicamente al sentido de "valoración" sino a aquel —más amplio— que estudia, junto a los fenómenos literarios, el "background" filosófico y sociológico, dando, como resultante, el complejo panorama de una época, su tenaz búsqueda de una verdad, su tónica, su esencia. Norman Foerster, H. L. Mencken, Vernon Lee Parrington, Paul Elmer More, Randolph Bourne, Van Wyck Brooks, Henry Seidel Canby, Waldo Frank, F. O. Matthiessen, son sólo unos pocos nombres del inmenso campo del ensayismo crítico norteamericano. De ellos, el más conocido entre otros es, sin duda, Waldo Frank, por la amplia difusión de sus obras — casi todas traducidas al español — e incluso por sus visitas a estos países. También Carl van Doren goza de bastante popularidad, basada en la edición argentina de su excelente obra "The American Novel", a que nos referiremos más adelante. En cambio, muy poco se sabe en el Plata de Joseph Wood Krutch, crítico de primera fila, no sólo por su magistral erudición, el aplomo de su juicio crítico, su originalidad, sino también —y sobre todo— por lo avanzado de su orientación. Parece ser que el conocimiento de las obras de Bernard Shaw fue uno de los más poderosos motivos que estimularon a Wood Krutch en su carrera literaria, en la que la crítica teatral es una de las actividades más intensas. Se destacó especialmente como defensor de la estética de Eugene

O'Neill, que figura entre sus grandes admiraciones. Los libros más significativos de Wood Krutch se llaman "The modern temper", que lleva el subtítulo de "un estudio y una confesión", obra de rico contenido humano y psicológico; "Comedy and conscience after the restoration", "Five masters", en que revela sus ideas acerca de la novela. Más cercamente publicó una obra que expresa su ideario estético: "Experience and art", que pone asimismo de manifiesto su inmensa cultura, adquirida en largos años de laborar en el diarismo, al frente de "Nation". Aunque quizá no tan significativa como las obras mencionadas, su biocrítica de Edgar Allan Poe bastaría, por sí sola, para destacar a Wood Krutch como uno de los mejores ensayistas norteamericanos. Es —como él mismo lo dice— el estudio de un genio. Sobre todo, se admira en esta obra la orientación psicoanalítica de Wood, tan presente a lo largo de toda su obra, de lo mejor de toda su obra. Este notable prosista — catedrático, asimismo, de la Universidad de Columbia, durante algún tiempo — nació en el Estado de Tennessee, en Knoxville, en 1893.

Ensayista de muy vasta cultura, Henry Seidel Canby demostró muy temprano sus aficiones literarias: era un niño cuando ganó un premio por un artículo de carácter histórico. Nacido en Wilmington, Delaware, estudió en Yale. Su erudición y su dinamismo lo conectaron con numerosas e importantes revistas, algunas de las cuales dirigió. "Yale Review", "Evening Post" (de New York), la "Saturday Review of Literature" (de la cual fue fundador) contaron con su tenaz y certero concurso. También integró el jurado discernidor del "Book - of - the - Month - Club". H. S. Canby trabajó asimismo en Francia y en Irlanda. Sus numerosos estudios son imprescindibles para quien quiera conocer, no sólo la literatura estadounidense contemporánea, sino también sus relaciones con la europea, así como sus ideas acerca del arte de escribir. Canby ha sido editor de numerosas obras, especialmente

de carácter antológico, enriqueciéndolas con sus prefacios, de valor singular. Escribió una sola novela, "Omoo" y se destacó especialmente por sus estudios acerca de Whitman y de Thoreau. El primero de dichos escritores es ya suficientemente conocido entre nosotros; no así Thoreau, acerca de cuya personalidad sabemos que hay aquí gran interés en una buena biografía. Por eso — y para recomendar su lectura — nos detendremos un poco en ese estudio, de alta trascendencia por su claridad expositiva y su acopio documental. En el prefacio que Henry Seidel Canby escribió para este libro, reconoce que muchas veces fue narrada la vida de Henry David Thoreau, ya en forma amplia, ya sintética. Señala, entre las biografías detalladas, la que

le dedicó el inglés H. S. Salt, obra publicada en 1890 y que Seidel Canby califica de "el relato más coherente y menos interesante de la vida de Thoreau"; luego, el libro que León Bazalgette publicó en París en 1924 con el título de "Henry Thoreau, sauvage". Señala Canby que la vida de Thoreau no sólo requiere ser contada de nuevo, sino que vale la pena de ser contada de nuevo. Si la historia es esencialmente la reacción del hombre al medio, ciertamente los años más interesantes de ese experimento norteamericano fueron los de Thoreau, desde allá por 1830, hasta el estallido de la guerra civil, pues en aquellos años los Estados Unidos cortaron el cordón umbilical que los unía a los países del Viejo Mundo, si bien continuaban dependiendo de la cultura europea. En aquellos entonces, se inició en el país una expansión asombrosa hacia la prosperidad material, acompañada de una explosión de fervor espiritual e intelectual. Aquella era una época de contrastes violentos. Exteriormente estabilizada en el Este y el Sur, hacia tiempo colonizados, interiormente hervía de cambios. Era una época de conflictos entre el idealismo y el materialismo, el abolicionismo y la esclavitud, entre el Este capitalista y el Oeste aventurero, entre la religión y el evangelio del éxito. Para Canby, Thoreau resulta, en algunos aspectos, tan típicamente norteamericano, que su biografía se le aparece como una ilustración de problemas característicos de la vida de Estados Unidos. Pero también —y aquí evoca a Brooks Atkinson— es una figura cósmica, antagónica a lo convencional. Otra faceta esencial del espíritu de Thoreau, subrayada por Canby: el pensador, el artista, el luchador buscando abrirse un horizonte en una época y en un país de carácter eminentemente utilitarios. Y otra faceta: Thoreau es el Panamericano, en la soledad de los bosques de Nueva Inglaterra. Pero es sobre todo en la exposición y valoración del pensamiento de Thoreau donde este libro llega a su máxima expresión. Lo toma en

toda su complejidad, realizando una interpretación tan árdua como honesta. Nos dice no sólo "cómo vivió" sino también "para qué vivió", nos refleja la saludable libertad de su espíritu, nos da su ideario estético y espiritual, en una obra orgánica y honestísima, suficiente por sí sola para que veamos en Henry a uno de los máximos biografiadores y críticos estadounidenses actuales.

Ya nos hemos referido a la popularidad lograda en el Plata por Carl Van Doren a raíz de las varias ediciones de la versión en español de su buen ensayo acerca de "The American Novel", edición publicada en Buenos Aires con el título de "La novela norteamericana". Desde los "comienzos de la ficción" hasta un agudo ensayo sobre la obra de Thomas



Henry Seidel Canby

asimismo algunas páginas sueltas de Gertrude Stein, por su valor documental, pues la opinión es bastante arbitraria. Y los numerosos lieros de Morton Dauwen Zabel, autor asimismo de una buena historia de la literatura estadounidense, superior a la de Ludwig Lewinson, tan injusta en muchos de sus pasajes por la dureza con que trata a autores admirables o —por lo menos— respetables. Mas recientemente, el poeta Allen Tate ha escrito nobles estudios, sobre todo el que consagra a "The present function of Criticism".

A esta obra hay que agregar la que sólo se dirige al diarismo y al periodismo, a veces anónima, y que ha sido recogida sobre todo por el



Ralph Waldo Emerson

"New York Times", el "Evening Transcript" de Boston, "Tribune" y "Daily News" de Chicago; la excelente revista "The Bookman" y —sólo para libros no estadounidenses— "Books Abroad", así como dos revistas consagradas a la poesía desde hace varios lustros: "Poet Lore" de Boston (de carácter más bien conservador) y "Poetry", más avanzada, en cuyas páginas se revelaron numerosos poetas. La lista de publicaciones periódicas con secciones permanentes y prestigiosas de crítica literaria, es extensísima e incluye pequeñas ciudades y numerosas universidades.

Más que los premios esta obra constante de los críticos es un poderoso estímulo para la rica creación literaria de Estados Unidos.

Gastón FIGUEIRA
(Especial para EL DIA)

Autos "Jockey Club" Caussi
de
NOVIOS

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 401136 - 401137



Antigua casa de comercio, en los alrededores de Lincoln, que sobrevive a las peripecias del tiempo, a través de tres centurias, immortalizada por Dickens en muchas de sus famosas novelas.

do se volvía para tomar parte en la cmaria.

La fama de Dickens como escritor se cimentó durante los tres años vividos en Doughty Street. Sus dos hijas nacieron en esa casa, y hacia fines de 1839 la familia decidió mudarse a un sitio más amplio. Fueron entonces a Devonshire Terrace N° 1, cerca de Regent's Park, casa que con el pasar del tiempo fue demolida.

Más tarde, cuando la familia creció, Dickens y su esposa decidieron que una casa fuera de Londres sería una idea muy conveniente. Fue así que eligieron Broadstairs, una encantadora villa en la costa de Kent, donde fueron a vivir en la casa que hoy es conocida como Bleak House.

Dickens gustaba mucho de "nuestro hogar junto al agua". En 1851 escribió un artículo acerca de ella para "Household Words", en el que describió el poblado en forma tan atractiva que los modernos expertos en publicidad turística no podrían hacerlo mejor.

Mientras vivió en Broadstairs Dickens continuó trabajando en "David Copperfield" y concibió "Bleak House". Los baños de mar le atraían en grado sumo, y disfrutaba mucho de contemplar a su joven familia jugando en la playa. En una carta a Forster describe cómo se sentaba a escribir junto a la ventana de su estudio hasta que se sentía "imposibilitado de resistir la atracción del aire libre" e interrumpía su trabajo para correr hacia la playa y zambullirse en el mar.

Quienes hoy visiten Bleak House pueden ver su estudio y el agradable comedor en el que se describe así mismo "comiendo un abundante almuerzo después de haber caminado unas doce millas". Entre otras habitaciones que pueden admirar los visitantes se encuentra una en la que cuelga un cuadro de Sir Winston Churchill, presentado por su autor como regalo de Navidad al dueño de la propiedad, Mr. Charles Eade.

Dickens pasó los últimos diez años de su vida en Gad's Hill Place, propiedad que adquirió en 1856 después de admirar la casa durante muchos años. En ese lugar estaba el chalet en que pasó tantas horas dedicado a escribir sus novelas.

¿Que podemos decir acerca de Dickens, el hombre? A pesar de su inestable niñez, siempre dio la mayor importancia a su vida familiar. Hacia un culto de la amistad y del buen compañerismo. Era exuberante, a menudo usaba ropas de "dandy" y gustaba las reuniones donde imperaban el ingenio y la alegría. Leigh Hunt dijo de su rostro: "Tiene en el la vida y el alma de cincuenta seres humanos". Era Dickens devoto padre y esposo, además de encantador anfitrión. Existen muchas cartas en las que enviaba extravagantes invitaciones a sus amigos —a menudo distinguidos personajes de la época— para visitarlo y entregarse a vivaces discusiones en el cómodo salón de Doughty Street o hacer comidas campestres en las arenas de Broadstairs.



En esta pequeña casa, Dickens escribió muchos de sus capítulos "Pickwick Papers".

Sus descripciones de las festividades navideñas, particularmente en "A Christmas Carol" y "Pickwick Papers", atestiguan fielmente su amor por la sana alegría.

El estudiante que hoy se concentre en Dickens puede seguir mucho de la vida del escritor; puede ver en persona las habitaciones donde se sentaba a escribir y visitar las casas y hosterías que hizo famosas en sus obras. Tanto Bleak House, en Broadstairs, como Doughty Street N° 48 están abiertas al público.

Rochester, sobre el Medway, que Dickens conociera tan bien cuando niño, fue utilizada como escenario de varias de sus novelas. Fue, en realidad, el "Clisterham" de "Edwin Drood". El encantador y antiguo Bull Hotel, cerca de la catedral, fue el "Blue Bear" de "Great Expectations" y el "Wingebury Arms" de "Sketches by Boz". Fue también el sitio donde los personajes de Pickwick permanecieron después de la primera jornada.

También puede verse en Rochester el chalet de madera en el que Dickens escribió sus últimas palabras. Fue regalo de un actor suizo Fetcher, quien lo había transportado a Inglaterra en no-

venta y cuatro secciones. Hoy el chalet permanece en exhibición en los terrenos del Museo de Eastgate.

Las obras de Dickens son leídas y disfrutadas en el mundo entero. En 1955 una manoseada copia de "David Copperfield" fue entregada al Museo Dickensiano en Doughty Street. Fue ese uno de los cuatro volúmenes que ayudaron a pasar las largas y heladas noches a los miembros de la última expedición antártica del Capitán Scott. Había sido descubierta por alguien de la filial neozelandesa de la Sociedad de Dickens, en posesión de un marinero de Nueva Zelandia que formara parte de la expedición de Scott.

Para todo el que haya disfrutado alguna vez leyendo a Dickens, visitar cualquiera de los sitios donde el autor vivió y escribió será como trasladarse a la época que describe en sus novelas. Ningún otro autor refleja tan vívidamente en sus páginas el tiempo en que vivió, y es causa interminable de asombro el hecho de que estos sitios hayan cambiado tan poco en tantos años.

Prim POWELL

Travel Feature 0/343
(Exclusivo para EL DIA)



La casa de Dickens, en la calle Doughty Street, 48, en Londres.

RECORDANDO A DICKENS EN SU SESQUICENTENARIO

QUELLA noche del 8 de junio de 1870 Charles Dickens permaneció trabajando hasta tarde. Luego de ir a dormir en compañía de su esposa se retiró a descansar en su habitación de Gad's Hill Place, cerca de Rochester, en Kent.

La novela en la que había estado tantas energías es titulada "El Misterio de Edwin Drood". Pero la obra nunca fue terminada. Dickens falleció víctima de un ataque al corazón en las primeras horas del día siguiente, y la posible conclusión del libro ha sido desde entonces objeto de diversas conjeturas.

Dickens está incluido entre los escritores más prolíficos de todas las épocas. Es típico de su genio el haber pasado el último día sentado a la mesa de trabajo, ocupado en una obra que prometía ser una de las más emocionantes novelas.

Pero Dickens fue más que un novelista. Sus caracteres, muchos inspirados en personajes que conoció en la vida real, se mantienen aún hoy vívidamente reales. Su conocimiento de las condiciones sociales imperantes en la época, y su simpatía por los menesterosos, no conocieron límite. Sus escritos iniciaron la indignación pública contra los males que aquejaban a la sociedad de aquel período.

Para estudiar la vida de Dickens es necesario seguir sus viajes. Nació hace 150 años en Portsmouth —el 7 de febrero de 1812— y poco más tarde su familia se trasladó a Chatham, donde residió en Ordnance Terrace N° 11 (entonces N° 2) hasta el Día de la Anunciación de 1821.

Sus vecinos más cercanos eran los Stronghills, cuyo hijo George fue uno de los más íntimos amigos del joven Charles, y quien más tarde sirvió como modelo para el personaje de Steerforth en "David Copperfield".

Las primeras impresiones que Dickens tuviera sobre Londres pueden a duras penas haber sido agradables. Su padre se encontraba en deuda muy a menudo, y el joven Charles se vio forzado a trabajar a temprana edad. Es posible imaginárselo —un adolescente de cabello oscuro— apresurándose a cruzar Blackfriars Bridge por la mañana, desde su humilde hogar en Marshalsea, camino a su trabajo en la fábrica de betún de Warren.

Sin embargo, Dickens disfrutó de una situación mucho más desahogada, ganada en gran parte por su creciente reputación como escritor. El 31 de marzo de 1836, dos días después de la publicación del primer número de "Pickwick Papers", contrajo matrimonio con Catherine Hegart. El cheque de 29 libras esterlinas que obtuvo por concepto de derechos de autor alcanzó para pasar su luna de miel.

Al año siguiente Dickens se enorgulleció de poder trasladarse con su familia a su primer hogar, en Doughty Street 48, Bloomsbury. Además de su esposa e hijo recién nacido vivió allí con su hermano Fred y su cuñada Mary Hogart, entonces una hermosa joven de 17 años. La muerte de Mary, acaecida pocos meses más tarde, impresionó profundamente a Dickens. La publicación de "Pickwick Papers" se suspendió por dos meses, así como la de "Oliver Twist",

que por entonces aparecía como folletín en la revista "Bentley's Miscellany", editada por el mismo.

Mientras vivía en la pequeña casita de Doughty Street, con su farol sobre la puerta, Dickens comenzó a cultivar una estrecha amistad con el hombre que más tarde sería su biógrafo, John Forster.

Forster nos dice que a menudo se encontraba pasando más tiempo en compañía de Dickens que lo que podía permitirse. "...pero cuando llegaba inesperadamente una nota... diciéndome que el (Dickens) había trabajado tanto que necesitaba un descanso, y para lograrlo proponía que saliera mos aquella mañana a las once para dar un paseo de quince millas fuera de la ciudad, almorzar en el camino y terminar el día con una cena a las seis de la tarde en Doughty Street, no podía yo resistir la atracción de tan buena compañía". Gran parte del manuscrito original de "Nicholas Nickleby" fue leído a Forster en voz alta al regresar de tales paseos.

Burnett, cuñado de Dickens, puntualizó un agradable incidente ocurrido en oportunidad de una visita a la Sra. Dickens en Doughty Street. Estaba el grupo conversando junto al fuego que ardía en el hogar cuando Dickens entró proveniente de su estudio. "¡Uds. por aquí!", exclamó, "Traeré mi trabajo". Eran los capítulos mensuales de "Oliver Twist" escritos para "Bentley's Miscellany". Burnett describe como el grupo siguió junto al fuego conversando acerca de "pequeñas naderías" mientras Dickens trabajaba en un rincón, y de cuando en cuando se volvía para tomar parte en la cmaria.



EL PAIS DE LA PARADOJA

No sé a cuántos más se les habrá ocurrido que Israel es el país de la paradoja. Su territorio ridículamente pequeño, la natural esterilidad del mismo, su menguada población enfrascada en medio de un océano de cuarenta millones de árabes hostiles, no permitieron ningún pronóstico favorable con respecto a su futuro. La realidad, sin embargo, ha sobrepuesto los cálculos más optimistas: los desiertos se vuelven fértiles, las corrientes inmigratorias inundan al país que crece y prospera a ojos vista. Glosando a varios autores se podría sintetizar a Israel moderno como a un jirón de Europa que con métodos socialistas y un dinamismo digno de Estados Unidos trata de dar un hogar a sus hijos dispersos en el mundo entero.

Ese cosmopolitismo y flexibilidad de espíritu caracteriza a esa serie de ensayos, originalmente dirigidos al pueblo norteamericano por el Instituto Israeli del Seminario Teológico Judío de Nueva York. Tal como fueron formulados por su Canciller, los propósitos de la mencionada institución y por ende de esta publicación son, entre otros, los siguientes: "...fomentar la comprensión del rol potencial del Estado de Israel como intermediario entre Oriente y Occidente; y favorecer el reconocimiento del Estado de Israel como centro espiritual de toda la judeidad".

Fiel a este objetivo, se subraya en estos breves estudios la facilidad con que en ese país, históricamente uno de los más viejos del planeta, pero formalmente el primero creado artificialmente, se superponen lo antiguo y lo contemporáneo, el trabajo corporal más pesado elevado a la categoría de virtud y los últimos adelantos en el terreno de la física nuclear. Se comenta, por ejemplo, que en el proyecto de la tu-

tura Constitución cada habitante de Israel debe pertenecer forzosamente a una de las comunidades religiosas reconocidas por el Estado (judía, cristiana y musulmana); sin embargo, al mismo tiempo admite que, según encuestas realizadas, las dos terceras partes de los estudiantes de la Universidad Hebrea de Jerusalem no tienen fe alguna. Estas y otras consideraciones autorizan a hablar de un país de paradojas. Las mejores energías se dedican ahora a lograr una amalgama operativa y duradera, a acercar los extremos, nivelar las diferencias, lograr el común denominador entre lo civil y religioso, urbano y rural, nacional y cosmopolita, tradicional y ultramoderno.

El libro, dividido en tres partes —El papel de Israel en el mundo moderno, La enseñanza de la historia, El nuevo Esta-

do—, analiza algunos de los aspectos más interesantes de la vida en Israel. La selección ha sido realizada con buen criterio, pues se satisfacen todos los gustos sin caer en la mera divulgación. Hay artículos sobre la organización jurídica, la religión, el arte israelí, ágiles comentarios sobre problemas sociales, políticos, de frontera, todos con un alto grado de información y preparados para un público culto. Hay que mencionar muy especialmente una excelente nota sobre la filosofía de la historia, encarada desde el punto de vista judío, un feliz trabajo de nivel académico, original y erudito.

Es una buena introducción para el conocimiento de ese pueblo, confeccionada por los propios interesados pero que no por eso peca de excesivo autoelogio, habitual ya en este tipo de obras, vengan de donde vengan. Justamente una de las cosas que mas llama la atención es el tono liberal, el estilo llano, sincero con que reconocen sus propios errores, sus defectos y equivocaciones, la inmensidad de la tarea que, a veces, sobrepasa sus fuerzas y nada menos que Ben Gurión tiene el coraje y la nobleza de analizar el debe y el haber del judío. Destaca, muy acertadamente, que desde el momento que existe Israel, un país en completo pie de igualdad, donde todos los judíos tienen más que un refugio, una fortaleza, una patria, los errabundos desde hace cerca de dos mil años por primera vez pueden sentirse plenamente hombres, también en el sentido político-social de la palabra, ciudadanos dignos de una nación soberana que no debe nada a nadie. Afirma, por lo tanto, que cesarán el temor y la envidia, la respetuosa imitación y recriminación callada con que trataron de pertenecer a un estado, que no era propiamente el suyo. Ya no habrá que pedir ni rendir cuenta y desde que son iguales a todos, no necesitan ser sensibles a las calumnias, ni dar explicaciones, ni hacer su panegírico. Esta es la máxima significación psicológica de Israel como estado independiente: el haber dado la oportunidad para que todos los judíos puedan sentirse iguales a los demás pueblos de la tierra y sean tratados como tales por sus semejantes.

Comparado con otras naciones poderosas Israel, hoy en día, es bien poca cosa. Pero con la fe, la agudeza intelectual y la riqueza de recursos que le son característicos, quizás dentro de poco tiempo logrará el propósito enunciado por Allan Nevins, en el último artículo del volumen: "Israel llegará a ser el centro industrial y comercial del Medio Oriente. No importa que sea pequeño, poco fértil y lleno de grupos atrasados; también lo fue Suiza hace un siglo".

T. S.

ISRAEL EN LA CIVILIZACION MODERNA — C. N. de lazo, 240 págs., Buenos Aires 1961.

TRES RELATOS DE FABREGAT

De Roberto Fabregat Cúneo nos hemos ocupado hace algunos meses para comentar un muy serio trabajo sobre propaganda (tema que ha abordado en varias ocasiones a lo largo de los años). Ahora nos entrega un pequeño volumen conteniendo tres relatos de imaginación, cada uno de ellos enfocado con muy diversa intención.

Canción iliria es —a pesar de algunas distensiones explicativas— un ensayo de poema en prosa en el que

el protagonista, criollo de Nueva Palmira, vive un curioso episodio amoroso en la costa dalmata, llevado al puerto de Spoletto por un carguero de trigo.

Punto cardinal cuenta la historia —autobiográfica?— de un escritor a quien sucesivamente se le convence de que su obra no es literaria sino que está indicada para el cine, y luego que sus verdaderas facultades están en

la literatura. Aquí el estilo es zumbón, tirando a sarcástico.

Metro, el más extenso de los relatos, y el que da título al conjunto, es de pura ficción y describe la aventura pesadillesca de alguien que se ha puesto a dormir, con el estómago demasiado cargado, luego de extraviarse en un cruce de subterráneos como el de Diagonal y Corrientes en Buenos Aires

El reciente surgimiento de África como conjunto de estados soberanos también reclama la atención del mundo de las letras. ¿Hay una literatura del negro? Y en caso afirmativo ¿cómo es? ¿Qué les preocupa? ¿Por cuáles temas se interesan?

El libro de Fernando Morán, diplomático español destacado en Sudafrica, autor de También muere el mar (Buenos Aires, 1958) evidentemente no puede colmar esa curiosidad por las distancias raciales y culturales que lo separan no solo de los habitantes autoctonos sino también de los colonizadores boers, los criollos africanos. Sin embargo esa falta de compromiso necesario —igual le sucede a uno de sus personajes que durante un año se entierra en un villorrio para luchar contra su sensación de estar fuera de juego— le permite una objetividad más acentuada, que unida a cierta técnica

AFRICA EN LA NOVELA

Foto de C. Mansfield.

de mostración exterior, realismo documental, muy en boga estos días, hacen que su novela se convierta en fiel mensajero cultural de



un mundo exótico, extraordinariamente único.

El escenario es el último reducto de la tierra donde el racismo es aceptado como dogma oficial del Estado. En ese ambiente de luchas segregacionistas se debaten los involuntarios protagonistas de los dos bandos: de los que se van y de los que surgen. Por un lado los guardianes blancos del orden, ligeramente asqueados de su labor inútil, de sus esposas alcoholizadas y en segura vía de engordarse; bestias rubias en celo y en permanente conflicto con el noveno mandamiento; un inválido, perverso sexual, muy lúcido pero impotente, en una situación de macizo simbolismo de todos los suyos (era un buen cazador, pero ahora, postrado en un sillón se limita a narrar historias). En el otro grupo están los salvajes e ingeniosos héroes de la futura nacionalidad; convulsos profetas de ridículos credos sincretistas y de reivindicaciones raciales que se acorbardan ante los tiros; presidiarios en fuga; sensuales bailarinas exaltadas por el frenesí mágico; lavanderas, peones, gente sencilla, crédula, ignorante, explotada, cuyo lenguaje no es del todo inelible. Un mosaico social que hace denodados esfuerzos para lograr un marco protector —cuya componente, naturalmente, en su propio provecho— cierta armonía de colores, unidad en los objetivos y en imperativos momentáneos.

Aunque no haga nada y, precisamente por ello, se destaca la figura de John, trazada con evidente adhesión simpática digna de un escorzo autobiográfico. Es una característica de los escritores noveles encarnar ellos mismos uno de los personajes, si no el principal, o a través de quien llegamos a conocer el verdadero drama subyacente, oculto para los demás, por lo menos el más reflexivo —es casi siempre un intelectual—, el de sentimientos más humanitarios, el que comprende y deja que su presencia, en manos ajenas, sirva como un insinuamiento del bien.

La técnica convergente, aunque carente de originalidad, no deja de ser interesante. Varias personas que viven existencias paralelas, al principio casi totalmente desligadas unas de las otras, por la fuerza de las circunstancias entran cada vez más en contacto, profundo o superficial, hasta la escena final, de magníficos relieves épicos. Este choque apocalíptico de todos los personajes gestados desde el comienzo de la novela tiene una fuerza dramática espectacular. Sin propósito de buscar analogías se impone la asociación con ciertos cuadros homéricos y de "Lo que el viento se llevó". La epopeya africana, a escribirse, tendrá que contener algunos de los elementos dibujados en ese mural sangriento pero a la vez fascinante. T. S.

Fernando Morán — EL PROFETA — Seix Barral, 187 págs., Barcelona, 1961.

GENIOS DEL MAÑANA



Foto de Yu Chun Cheung.

La excelente obra de Claparède Como diagnosticar las aptitudes en los escolares volvió a aparecer, anora en la reciente colección, de muy cuidada y original presentación Psicología y Educación del sello Aguilar. Para esta edición se contó con una nueva versión castellana y puesta al día de la bibliografía (hasta 1949) debidas a Alejandro Gil Fagoaga, de la cátedra de Psicología Experimental de Madrid.

Equarode Claparède (1873-1940) es uno de los clásicos de la psicología. Su actuación coincidió con los años heroicos de la fundamentación científica del "estudio del alma", hasta entonces puramente filosófico y desarrolló en ese terreno una labor particularmente prolija. Fue Director del Laboratorio de Psicología de la Universidad de Ginebra; en 1901 fundó los Archives de Psychologie y luego el Instituto Rousseau, notable centro de apoyo al infante y de investigación de su mundo peculiar; publicó una media docena de libros importantes (Psicología del niño y pedagogía experimental, 1909; La orientación profesional, 1922; etc.), numerosos artículos esparcidos en revistas especializadas e impulsó a varios estudiosos interesados en la cuantificación de los fenómenos espirituales de la niñez.

El presente libro, resultado del poder de síntesis y de claridad de su autor, expone desde el doble punto de vista, teórico y práctico, la cuestión renovada con cada nueva generación, por lo tanto siempre actual, de las aptitudes en los niños. ¿Existen? ¿Son innatas? ¿Cuáles son? ¿Cuál es la relación entre las diferentes aptitudes, como es su nacimiento, evolución? Estas son algunas de las interrogantes planteadas en los primeros capítulos. En la segunda parte analiza los más conocidos tests usados en su época —muchos de ellos, ligeramente modificados, de plena vigencia en nuestros días—, vale decir, se concentra en la evaluación de las aptitudes. Comenta cerca de cien tests, cada uno con su correspondiente principio y razón de ser, métodos, instrucciones para la aplicación, control y cuadro de resultados, de acuerdo a las experiencias del autor. La gran mayoría de los mismos responden a las orientaciones señaladas por Binet, Simon y Terman y hay algunos de la cosecha propia de Claparède y de algunos de sus alumnos (Descouedres, Bovet, Piaget).

T. S.

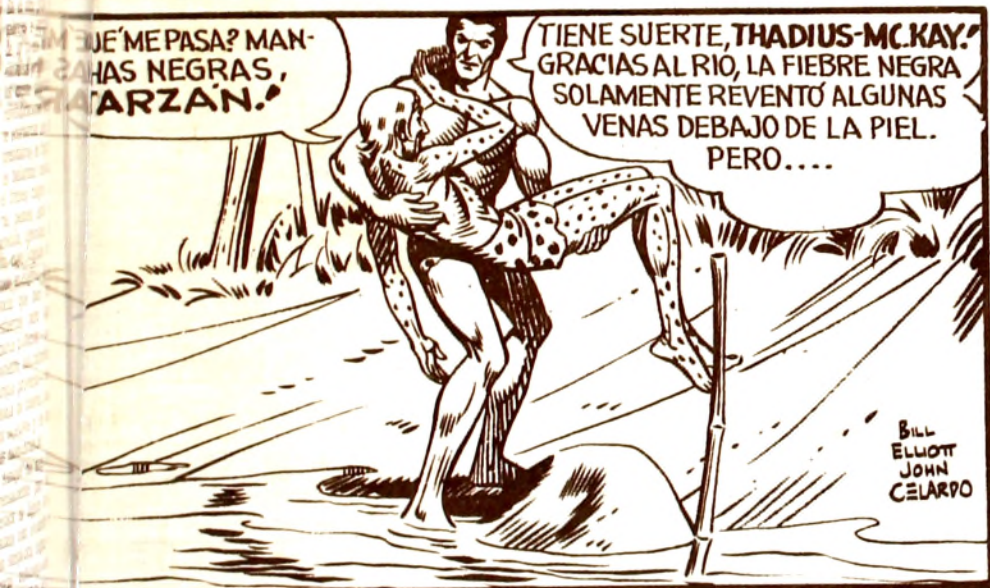
Dr. E. Claparède — COMO DIAGNOSTICAR LAS APTITUDES DE LOS ESCOLARES. — Aguilar, 292 págs., Madrid, 1961.

Lo original de Fabregat es que su temática aparece como diferente a la de los demás escritores del ambiente. Nosotros —dentro de la lógica de lo que hemos sostenido hace pocas semanas sobre literatura fantástica— optamos por la poesía immanente del amor ilirio. Al tener preferencias, no somos buenos jueces. Al lector el fallo.

Roberto Fabregat Cúneo — METRO — Alta, 73 págs., Montevideo, 1962.

Starzán

por EDGAR RICE BURROUGHS



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



contra los fríos INVERNALES ofertas INFERNALES

en las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

Pantalón para jovencita, en paño fantasía, de mucho abrigo, rebajado a **\$40.00**

Traje para varón, pantalón corto, confeccionado en casimir Príncipe de Gales. Talle 4, rebajado a **\$172.00**

Aumenta \$4.00 por talle



Fino Pullover para varón en punto de lana, manga larga escote "V". Talle 8 al 14 \$24.00, talle 2 al 6 rebajado a **\$22.00**

Pantalón recto en malla Interlock, de gran abrigo, completo surtido de colores. Talle 2, rebajado a **\$16.00**

Aumenta \$1.60 por talle

Campera para bebé en lana, fino modelo clásico. Talle 0-1 rebajado a **\$17.50**

Aumenta \$2.50 cada 2 talles

Tapado para jovencita, modelo clásico, realizado en paño Velour, todo forrado, colores modernos. Rebajado a **\$168.00**

Saco sport para varón, confeccionado en paño de lana fantasía. Talle 4 rebajado a **\$104.00**

Aumenta \$4.00 por talle



Conjunto para niña, en lana, Buzo manga corta, Campera abotonada, variedad de colores. Talle 8 al 14 \$45.00, 2 al 6 rebajado a **\$42.00**



Elegante dos piezas, realizado en Ottomano de lana, adorno de pespunte en la chaqueta, falda con tabloncitos. Talles 4, rebajado a **\$144.00**

Aumenta \$6.40 por talle

1 - Pollera en sarga de pura lana, modelo con tablas. Talle 4 rebajado a **\$40.00**

Aumenta \$2.00 por talle

2 - Para varón, destacamos saco en punto Morley, realizado en lana muy suave. Talle 4, rebajado a **\$29.60**

Aumenta \$2.20 por talle

3 - Conjunto para bebé, en punto de lana, casaca con guarda, Pantalón polaina, variedad de colores, rebajado a **\$34.00**



VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. Los Lunes a 20 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ. Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - TELEFOS 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - TELEF 40 41 11